

Enrique Laraña  
elarana@cps.ucm.es  
Rubén Díez  
ruben.diez@uc3m.es

LAS RAÍCES DEL MOVIMIENTO 15-M.  
ORDEN SOCIAL E INDIGNACIÓN MORAL  
THE ROOTS OF THE 15-M MOVEMENT.  
SOCIAL ORDER AND MORAL INDIGNATION

**Enrique Laraña**, catedrático de Sociología en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid y Master of Arts en Sociología por la Universidad de California en Santa Bárbara (1975). Ha sido profesor visitante en los campus de San Diego y Berkeley de la Universidad de California, en el Instituto de Estudios Políticos (Science Po) de París y en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Ha publicado más de cincuenta artículos en revistas científicas y capítulos de libros, en español e inglés, un libro (La construcción de los movimientos sociales), y ha editado otros dos, uno de los cuales fue declarado 'libro sobresaliente del año' en Estados Unidos (New Social Movements: From Ideology to Identity). Ha publicado sobre temas de actualidad en El País y El Mundo. Especializado en técnicas cualitativas de investigación, ha dirigido y realizado doce proyectos de investigación.

**Rubén Díez**, Profesor Asociado del Grupo de Sociología Comparada del Departamento de Historia Económica e Instituciones de la UC3M. Licenciado y doctorando en Sociología (DEA) en el Departamento de Sociología III de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UCM y "Especialista en investigación social aplicada y análisis de datos" por el CIS. Ha ejercido como Profesor de Sociología y Estadística en la Escuela Superior de Publicidad de Madrid y he realizado investigación sobre organizaciones y movimientos sociales

<sup>1</sup> Nuestro agradecimiento al Centro de Investigaciones Sociológicas por su ayuda en la investigación de las organizaciones reflexivas en España, que nos ha brindado ideas para este trabajo, y a Emilio Lamo de Espinosa y a Graciela Merigó por sus sugerencias y aportaciones a las primeras versiones de este trabajo.

## RESUMEN

Este trabajo analiza uno de los movimientos más interesantes que han surgido en España en los últimos cuarenta años. Lo hacemos desde una perspectiva constructivista, basada en el análisis de marcos, en nuestro trabajo anterior en este campo y en nuestra investigación del nuevo ciclo de protesta que surgió en España hace quince años. Empleamos técnicas etnográficas en el estudio de ambos movimientos y enfatizamos el potencial de algunas organizaciones cívicas para difundir esta clase de cultura, así como las continuidades entre las movilizaciones de masas que promovieron y el movimiento 15-M. Las raíces del 15-M se extienden a otros movimientos sociales que surgieron en los años 60 en Estados Unidos en busca de formas reales de democracia, entre los que destacamos el de los derechos civiles y el de la Nueva Izquierda estudiantil. Asimismo, abordamos la reflexividad social de este movimiento, su carácter no partidista y no violento, así como su orden interno durante la larga acampada en Sol. Esa movilización y las redes sociales permitieron difundir unas reivindicaciones.

## ABSTRACT

This paper analyzes one of the most interesting movements that arose since the end of oppositional movements to Franco's dictatorship in the late seventies. Our approach to the May 15th Movement is grounded in field-work techniques, focuses on frame analysis and emphasizes the social reflexivity of this movement, its non-partisan character and its nonviolent nature. We also highlight the continuities between this movement and a civic one which promoted a new protest cycle since the mid-nineties, as a response of prominent civic organizations to the Basque's nationalist terrorism, that we have recently investigated (2005- 2010). Such continuities also come from two relevant American movements of the 1960s, the civil rights and the student New Left movement, which also arose in search for real forms of democracy. We also highlight this movement's social reflexivity, its definitional potential of serious social problems in citizens' everyday life, its nonpartisan and nonviolent nature, as well as its internal order during its occupation of the center of Madrid. Such mobilizations and a wise use of social networks were the means through which the movement's frame was diffused.

## PALABRAS CLAVE

Movimientos sociales y emociones colectivas. Reflexividad de los movimientos sociales. Construcción social de la protesta. Cultura cívica. Orden social, acción colectiva y marcos de movilización. La brecha simbólica: legalidad y legitimidad del sistema. Continuidades de los movimientos sociales.

## KEYWORDS

Emotions and social movements. Social construction of protest. Frame analysis. Social order, collective action and mobilization frames. Symbolic gap: legality and legitimacy. Social movement's continuity. Resistance politics and civil disobedience.

## SUMARIO:

1. MARCO TEÓRICO
  2. LA REGENERACIÓN POLÍTICA COMO PROYECTO
  3. DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA
  4. REPRESENTACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD COLECTIVA
  5. RAÍCES PROFUNDAS
  6. TECNOLOGÍA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL
  7. UN MOVIMIENTO TRANSVERSAL
  8. EL PODER DE LA INDIGNACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SOCIEDAD CIVIL
  9. LA BRECHA SIMBÓLICA: ORDEN SOCIAL E INDIGNACIÓN MORAL
  10. EL ORDEN INTERNO DEL MOVIMIENTO
  11. EL MÉTODO ASAMBLEARIO Y LA IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO
  12. LA NO VIOLENCIA COMO PRINCIPIO DE ACCIÓN
  13. CONCLUSIONES
1. MARCO TEÓRICO

Durante más de un mes, y a raíz de las elecciones municipales de 2011, la Puerta del Sol fue un espacio de reflexión sobre la democracia y sobre acuciantes problemas económicos y sociales que existen en España y en el resto del mundo. Ese debate público tuvo como protagonista a un movimiento que mostró su potencial para actuar como un espejo en el que se refleja la sociedad. Esta perspectiva, según la cual la acción impulsa a la reflexión y los movimientos son agentes de *reflexividad social*, que impulsan la capacidad de la sociedad “para reflexionar y ser consciente de lo que es, de sus problemas y limitaciones” (Gusfield, 1994: 113), ha informado nuestra investigación de estos fenómenos colectivos, junto con la de un sector de la Sociología desde los años 90. Tratar de la reflexividad de los movimientos es enfatizar ‘su capacidad para producir una controversia respecto de

un estado de cosas cuya legitimidad y sentido normativo se daba por hecho antes de que surgiese el movimiento' (Gusfield, 1994).

En este artículo abordamos el movimiento 15-M desde estos supuestos, para lo cual analizamos sus marcos de movilización y sus raíces en el tiempo y en nuestra sociedad. En esta tarea, empleamos el análisis de los marcos de movilización (Snow *et al.* 1986; Hunt, Snow y Benford 1994; Snow y Benford, 1988), y enfatizamos la importancia de los 'marcos maestros' o principales (*master frames*) para entender cómo surge un ciclo de protesta como el que se ha producido en España desde 1996.<sup>2</sup> El origen de este enfoque, radica en el concepto de *marco de significados* (Goffman 1986), que se refiere a "un esquema interpretativo que simplifica y condensa el 'mundo exterior' al destacar y atribuir significado a los objetos, situaciones, acontecimientos, experiencias y acciones que se han producido en el entorno presente o pasado de cada individuo" (Snow y Benford 1992: 137). Desde los años ochenta, ese concepto, que es consistente con nuestra perspectiva sobre la reflexividad de los movimientos sociales, adquirió central importancia en su estudio, al promover una aproximación diferente a la que había prevalecido en la literatura y evitar el sesgo estructuralista que la caracterizó hasta entonces (McAdam 1994).

Nuestra interpretación del 15-M difiere de las difundidas en la mayoría de las publicaciones periodísticas y de las que provienen de la ciencia política, las cuales suelen centrarse en los aspectos más visibles y políticos de un movimiento social. Ese punto de vista 'político-profesional' (Melucci 1989) suele explicar la formación de los movimientos sobre la base de su análisis de un conjunto de variables que conceptualizan como estructuras de oportunidad política. Dicha perspectiva parte de la dicotomía entre causas emocionales y racionales para participar en los movimientos, que califica en función del predominio de unas y otras, al igual que sobre la base de las categorías geopolíticas de derecha e izquierda.

Esa perspectiva ha promovido una difundida imagen del 15-M como un fenómeno irracional que cuestiona los pilares de la democracia, carece de ideología y propuestas concretas y plantea una utopía sobre la democracia (en el sentido coloquial habitual de esa palabra, como algo de imposible realización)<sup>3</sup>. Al explorar las raíces de este movimiento y observarlo directamente, queda claro que esa imagen no responde a la realidad y que su complejidad no puede conocerse bien desde el punto de vista citado. Profundizar en la naturaleza del 15-M y sus propuestas es el objetivo de este trabajo, que lo aborda desde una perspectiva diferente, situando el foco en su potencial de reflexividad social y en sus raíces en nuestra historia reciente.

<sup>2</sup> Seguimos la propuesta de Hunt, Snow y Benford (1994), que emplean esta expresión para designar los marcos compartidos por varios movimientos sociales en cada ciclo de protesta (Laraña 1996, 1999).

<sup>3</sup> Ese significado contrasta con el que le atribuye la investigación de los movimientos realizada por Mannheim (1936).

Emociones y razones prácticas son aspectos claves para entender por qué las personas participan en movimientos sociales y la capacidad de persuasión colectiva de sus organizaciones. La tradicional dicotomía entre emoción y razón no sólo ha perdido su fuerza en la investigación de estos fenómenos colectivos. Su debilidad empezó a ponerse de manifiesto en España desde hace más de quince años, desde el principio de un nuevo ciclo de movilización ciudadana<sup>4</sup> que ha producido grandes manifestaciones de masas, y fue impulsado por organizaciones de víctimas del terrorismo al principio de dicho ciclo, en 1996 (Flam 2005; Eyerman 2005; Laraña 2009). También estos grupos suscitaron poderosos sentimientos de indignación contra las organizaciones que utilizan la violencia como si fuese un instrumento legítimo de acción y contra los partidos políticos, a los que criticaron por su incapacidad para defender al Estado de Derecho, que era sistemáticamente quebrantado por la situación de violencia organizada en el País Vasco.

Las actividades de esas organizaciones fueron decisivas para que los ciudadanos venciesen el miedo a dicha violencia y para romper el juego de equilibrios que permitía la persistencia de la situación que definieron como un 'estatu quo del terror', que es incompatible con la democracia y parte de cuya responsabilidad atribuyeron a los partidos políticos, con la excepción del Partido Popular, debido a su política de firmeza frente al terrorismo. Por ello, Adell (2007) atribuyó carácter conservador y 'populista' a las movilizaciones impulsadas por las organizaciones de víctimas. En otro lugar, expusimos por qué esa caracterización contrasta con nuestro análisis del movimiento de las víctimas del terrorismo (Laraña 2010) y en el epígrafe 7 tratamos este tema.

Sobre la base de distintas demandas, pero con una dinámica de atribución de responsabilidades políticas muy similar, este marco de indignación impulsó la mayoría de las movilizaciones durante el ciclo de protesta antes citado (1996-2007), en el cual se produjeron 21 *macromanifestaciones*<sup>5</sup> y *dos series de movilizaciones colectivas que suelen repetirse cada año los días del Orgullo Gay y de la Familia* (Laraña 2009). *Estas movilizaciones informan sobre la creciente actividad de una serie de organizaciones sociales respecto de diversas controversias públicas que abarcan fenómenos sociales como el terrorismo, el medio ambiente, la familia, la educación, los conflictos bélicos o el sistema político vigente. Las agrupamos en tres grandes ejes temáticos: defensa de los derechos civiles, medio ambiente y pacifismo* (Laraña y Díez 2010).

<sup>4</sup> Como indicamos antes, empleamos esta expresión para designar aquellos periodos en los que varios movimientos sociales comparten un marco principal o maestro de movilización, que emplean para atribuir significado a los hechos y motivar a la acción a sus seguidores o potenciales simpatizantes (Hunt, Snow y Benford 1994; Laraña 1996, 1999).

<sup>5</sup> Aplicamos esta expresión de Adell (2004), para designar a aquellas a las que asisten más de 100.000 personas, cifra que fue superada con creces en todas las de este ciclo.

## 2. LA REGENERACIÓN POLÍTICA COMO PROYECTO

El movimiento de los indignados fue más lejos que el de las víctimas del terrorismo y que otros movimientos que impulsaron las movilizaciones citadas, y vinculó su crítica a los partidos políticos a una demanda de regeneración política que informa su marco de movilización y es clave para entender el eco de sus reivindicaciones en la opinión pública. Desde el principio, los activistas del 15-M presentaron el sistema de participación social y representación política existente en España como el principal problema de los ciudadanos y atribuyeron su responsabilidad a las organizaciones políticas, a las que denunciaron por su incapacidad para resolverlo. Además del desempleo y de la ausencia de viviendas dignas para los ciudadanos, los activistas hicieron una intensa crítica de los partidos políticos, que estuvo vinculada a la responsabilidad que les atribuyen por la situación económica y social del país. Esta crítica fue un poderoso factor de resonancia del marco de este movimiento y además se mantuvo en otras grandes manifestaciones de masas durante el ciclo citado.

La difusión del 15-M fue potenciada por la de sus definiciones colectivas de importantes problemas económicos y políticos que afectan a muchos ciudadanos y a los jóvenes en especial. Son problemas en plena controversia pública, como el paro, que afecta a una parte importante de los seguidores de este movimiento, cuya base social está integrada por jóvenes, en un país donde la tasa de paro alcanzaba a más del 20% de la población y superaba el 40% entre los que tienen entre 20 y 24 años, llegando al 62,58 % entre los que tenían entre 16 y 19 años cuando el 15-M irrumpió en la vida pública<sup>6</sup>.

La importancia del contexto social se pone de relieve en estos datos, de los cuales las organizaciones del 15-M hicieron un uso inteligente. Sus definiciones colectivas de estos problemas potenciaron los sentimientos de indignación de sus seguidores. La denuncia de la corrupción política se fundó en una crítica de mayor calado a los partidos políticos grandes y al sistema de participación electoral. Estos argumentos fueron enmarcados por las organizaciones del 15-M, y en especial por Democracia Real Ya (DRY), para promover la ocupación de la Puerta del Sol y la acampada en ella como protesta.

Entre los problemas económicos que los activistas incluyeron en su marco de movilización destacan los asociados a una controversia ya existente sobre la forma de pagar hipotecas. Se trata de un tema central en este movimiento, ya que está relacionado con su crítica a los principales bancos, por aplicar tarifas excesivas en su establecimiento y cancelación, y al Banco de España por no hacer nada al respecto. La crítica de esta institución estatal persiste después de la acampada en la Puerta del Sol y ha sido uno de los argumentos que han contribuido a la continuidad de este movimiento.<sup>7</sup>

<sup>6</sup> INE Encuesta de Población Activa, segundo trimestre de 2011.

<sup>7</sup> Por ejemplo, el Foro Economía Sol, un grupo que se ha reunido con regularidad en El Retiro de Madrid durante el otoño de 2011 y ha organizado conferencias de interés sobre este tema.

De este modo, el 15-M no sólo se enfrentó a la estructura del poder político sino también a las principales organizaciones económicas del país, y de ahí el interés de este movimiento. Su crítica de esos grupos informa el diagnóstico del movimiento en términos de denuncia y está claramente relacionada con los sentimientos de injusticia que ha suscitado entre los jóvenes. Pero el movimiento también plantea un debate sobre las causas de la crisis económica internacional. Evaluar el potencial de persuasión colectiva del 15-M requiere tener en cuenta la amplitud de su marco de significados, que es político y económico en su diagnóstico y en sus propuestas. Ello está relacionado con la difusión del movimiento de los indignados en Europa y Estados Unidos, desde Londres a Nueva York, pasando por Roma, París y Berlín. En algunas de estas ciudades, los activistas imitaron la táctica de acampadas en plazas y lugares públicos importantes que inició el 15-M, por lo que podría convertirse en un movimiento iniciador de una ola de protestas similares, que estarían articuladas en un marco ampliado de movilización que combina cuestiones de participación social e identidad colectiva con sentimientos de indignación, basados en la crítica del funcionamiento del sistema capitalista en países occidentales.

Sin embargo, es importante destacar que en el marco del 15-M dicha crítica no se dirige contra su estructura ni propone una economía de planeación central, sino que demanda mayor control estatal de la empresa privada, en defensa de los ciudadanos.<sup>8</sup> Es en este sentido, y por otra razón que exponemos más adelante al enfatizar su carácter *transversal*, que puede llamarse ‘postmoderno’ al movimiento del 15-M. Asimismo, la ausencia de las tradicionales demandas de nacionalizar los medios de producción, junto a propuestas de carácter económico que reivindican mayor control por el Estado son sendas razones en este sentido.

La noción ‘movimiento iniciador’, que fue acuñada por McAdam (1995), la usamos para designar a los movimientos ‘que dan comienzo a un ciclo de protesta porque tienen especial influencia para promover otros que se inspiran en ellos’ (Laraña 1999: 304). (McAdam 1994). ¿Podemos afirmar que esto ha sucedido en el caso del 15-M? Todavía es pronto para valorar este aspecto, que depende de lo que suceda en movilizaciones colectivas similares en España y otros países. Pero podemos identificar una relación de continuidad entre las protestas de los indignados, basada en la difusión del marco ampliado sobre los problemas sociales existentes y la responsabilidad de políticos y grandes grupos plutocráticos. Nos referimos al diagnóstico del 15-M sobre las causas y soluciones de la difícil situación económica que atraviesan estos países y a su crítica del sistema que adquiere progresiva resonancia. En ella, hay una lógica de atribución de responsabilidades políticas que informa su marco de movilización y fue decisiva en la formación de este movimiento. El marco de diagnóstico del 15-M identifica a los partidos políticos como’

<sup>8</sup>“Nuevos productos financieros. Así nos estafan los bancos”, conferencia sobre la crisis financiera de Jorge Daniel Mora, organizada por el Grupo de Trabajo de Economía Sol, en El Retiro, 27-11-2011, como parte del programa “Los Otoños de Economía en el Retiro”

instrumentos al servicio de una casta política (*la clase política*) corrupta y también de los intereses de grandes grupos económicos. No están al servicio de los ciudadanos”.<sup>9</sup> Más adelante, volvemos sobre este tema, en el que se funda la crítica del movimiento a los dos grandes partidos. En la citada página Web, los activistas establecieron una conexión interesante entre ese aspecto y la identidad colectiva del movimiento, que ilustra el papel de las emociones en el discurso de los indignados.

“Nuestra identidad se ve reducida a la de consumidores pasivos de sus productos. El rechazo a esa condición dinamizó al movimiento, que lo expresó en un conocido lema: *No somos mercancía en manos de los políticos*. No se respetan nuestros derechos. Tenemos que participar directamente en la toma de decisiones al margen de los partidos que no nos representan adecuadamente. La tecnología (Internetinternet y redes sociales) lo favorecen y facilitan”.<sup>10</sup>

Antes de la irrupción del movimiento, hay que destacar que algunos elementos de su marco, que enfatizan la relación existente entre las situaciones económica y política de las democracias occidentales, fueron abordados por científicos sociales relacionados con el primero. Son personas de considerable prestigio, algunas de las cuales obtuvieron el premio Nobel (Paul Krugman<sup>11</sup> y Amartya Sen), que publicaron análisis críticos de la actuación de los grandes grupos económicos, las agencias de calificación de riesgos y su poder en los gobiernos europeos.<sup>12</sup> (Hessel, 2011; Sampetro 2011; Mayor Zaragoza 2011; Martínez 2011).

Al suministrar ideas al movimiento, estas personas actuaron como *líderes epistemológicos* del mismo. Esta expresión alude a una forma de liderazgo no convencional, atribuida a la persona que contribuye al desarrollo del marco de movilización de un movimiento social, al margen de que participe en sus acciones. La hemos empleado en otro lugar para referirnos a personas que ejercen singular influencia en un movimiento social a través de las definiciones que proponen de los problemas colectivos y sus soluciones, las cuales pasan a formar parte del marco de movilización del mismo (Laraña 1999). Esta clase de liderazgo, que en el 15-M ostentan Hessel y Sampetro, recuerda al que desempeñaron Herbert Marcuse y C. Wright Mills<sup>13</sup> en los movimientos de la nueva izquierda norteamericana durante los años 60, que estudiamos en otro lugar (Laraña 1975, 1999).

<sup>9</sup> <http://madrid.tomalaplaza.net>. Parte de este análisis también proviene de Graciela Merigó, “Reflexión sobre las movilizaciones del 15M”, sin publicar.

<sup>10</sup> <http://madrid.tomalaplaza.net>, la cursiva es nuestra. Parte de este análisis también proviene de Graciela Merigó, “Reflexión sobre las movilizaciones del 15M”, sin publicar.

<sup>11</sup> Krugman participó en uno de los encuentros sobre economía del Foro Social organizado por el movimiento a finales de julio de 2011 y destacó que la crisis económica actual muestra problemas importantes del capitalismo, asociados a la ausencia de regulación de los mercados.

<sup>12</sup> Temas recurrentes en los libros más influyentes (Indignaos (Hessel 2011) y Reacciona (VV.AA 2011)

<sup>13</sup> “A Letter to the New Left”, *New Left Review*, No. 5, Sept.-Oct 1960.

El 15-M reconstruyó estas ideas en su marco de acción colectiva y estableció un orden de prioridades para las soluciones propuestas por sus mentores intelectuales. Sobre la base del amplio y convincente marco de diagnóstico que hemos resumido, los indignados españoles enfatizaron su demanda de regeneración política como precondition a la solución de los problemas económicos. Esa fue la primera reivindicación clara que el movimiento hizo pública a los pocos días de comenzar la acampada. Para ello, demandaron medidas que detallamos a continuación debido a su interés y a su relación con el surgimiento de la cultura cívica<sup>14</sup> en España.

Nuestro uso de este concepto no se ajusta al habitual de la expresión ‘ciudadanía’ y proviene de Weber (1958). Lo empleamos en dos sentidos que están relacionados entre sí: i) como un proceso de racionalización de las formas de dominación que está vinculado a determinados cambios culturales de las sociedades modernas (Weber 1944); ii) como un proceso de expansión de la libertad de las personas y las oportunidades sociales que está asociado al desarrollo de esas sociedades (Laraña y Díez 2010). Ello significa que ambos factores ‘se interconectan para incidir positivamente en la disminución de la pobreza’ y favorecer el crecimiento económico (Cordourier 2007).

En una asamblea celebrada a los cuatro días de comenzar la acampada en la Puerta del Sol, los activistas formularon propuestas concretas sobre los problemas económicos y políticos que informan el marco del movimiento y dan sentido a su acción. Como mostró una encuesta que citamos a continuación, dichas propuestas tuvieron considerable difusión y reconocimiento por la opinión pública, lo cual cuestiona la idea según el cual carecen de ellas.

En primer lugar, enfatizaron que su proyecto de regeneración política en España exige eliminar los privilegios de la ‘clase política’, cambiar la ley electoral e introducir “listas abiertas, circunscripciones únicas y escaños proporcionales al número de votos”.<sup>15</sup> Asimismo, en la Puerta del Sol, los activistas recogieron firmas sobre otras propuestas habían aprobado y se inscriben en el mismo proyecto: **i) que el voto en blanco se compute en los resultados electorales y conste como voto de castigo a los partidos en el poder; ii) eliminar la financiación privada de los partidos políticos; y iii) que la reforma se extienda al Senado y a las autonomías; iv) aprobar una ley de responsabilidad política (de Transparencia y Acceso a la Información Pública) que excluya de las listas electorales a políticos imputados en casos de corrupción; v) una más estricta regulación de los sueldos de los políticos** y su equiparación al salario medio español, más las dietas necesarias para el ejercicio de sus funciones.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> El concepto de cultura cívica fue introducido en la década de 1960 por Aldmond y Verba: (1965); y posteriormente ha sido empleado Cordourier (2007) y por Laraña y Díez (2010).

<sup>15</sup> J. M. Robles (El Mundo 19-05-2011). La citada propuesta ha formado parte del programa de UPyD, uno de los nuevos partidos políticos, cuyo origen también está vinculado a organizaciones cívicas vascas y al nuevo ciclo de protesta, a través del grupo Basta Ya! También Izquierda Unida ha incidido en esta propuesta, como exponemos más adelante.

<sup>16</sup> J. M. Robles (El Mundo 19/05/2011).

Para suprimir privilegios de la clase política, los indignados también proponen medidas que van desde el control estricto del absentismo de los representantes políticos en sus puestos de trabajo, y la creación de sanciones por ello, hasta la supresión de los privilegios de estas personas respecto del pago de impuestos, los años de cotización a la Seguridad Social y el monto de las pensiones. Otras propuestas del 15-M son la eliminación de la inmunidad asociada a un cargo político y la imprescriptibilidad de los delitos de corrupción, junto con la publicación obligatoria del patrimonio de todos los cargos públicos y la reducción de los de libre designación. Asimismo, los indignados piden que no puedan formar parte de las listas electorales aquellos políticos que se hallen implicados en procesos de corrupción política, una demanda que parece de sentido común y que estaría relacionada con el eco del 15-M en la opinión pública. En el mismo sentido hay que destacar su reivindicación del modelo suizo y **la propuesta de que se aprueben en referéndum de las principales leyes** que proponen los gobiernos al Parlamento de la nación.<sup>17</sup>

Uno de los activistas resumió este marco de propuestas para regenerar la política española: “Estamos pidiendo que se reforme la ley electoral para que cada voto de cada ciudadano cuente igual, sin importar dónde viva y a quién vote. Exigimos también una mayor transparencia en la financiación de partidos, un sistema de listas abiertas para el Congreso de los Diputados, así como una ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública que obligue la Administración a hacer públicos todos sus documentos, de forma que cualquier ciudadano pueda acceder a los contratos, las adjudicaciones, los datos y las cuentas de cualquier institución pública”.<sup>18</sup>

Otras reivindicaciones de este movimiento que destacamos, porque ilustran la amplitud de su marco a la que atribuimos considerable poder de persuasión colectiva, tienen carácter económico, y su objetivo es racionalizar el uso de recursos públicos, enfrentarse al paro y hacer posible que los ciudadanos tengan la oportunidad de conseguir una vivienda digna. Para ello, los activistas piden regular de otra forma el pago de las hipotecas a los bancos y cancelar las que no pueden pagarse dando en pago la vivienda. Los problemas derivados de las altas comisiones que los activistas atribuyen a los bancos por el embargo de viviendas y la cancelación de hipotecas ocupan un lugar importante en el marco del 15-M y motivaron la participación de una activa organización (PAH, Plataforma de Afectados por Hipotecas). Según esta organización, hasta marzo de 2012 han evitado 167 desahucios por impago de hipotecas a través de su campaña de movilizaciones denominada Stop Desahucios.<sup>19</sup>

<sup>17</sup> Esta demanda dio lugar a varias concentraciones ante el Congreso de los Diputados en septiembre de 2011, cuando se votaba la reforma constitucional para regular el límite de la deuda pública.

<sup>18</sup> <http://www.democraciarealya.es>. Aurora Muñoz, El País, 27-06-2011.

<sup>19</sup> <http://afectadosporlahipoteca.wordpress.com> (7 de marzo de 2012). La PAH reivindicó las propuestas antes citadas junto con “una moratoria de los desahucios por motivos económicos mientras las entidades financieras continúen acumulando miles de pisos vacíos que no están cumpliendo su función social” (<http://www.democraciarealya.es>).

Para defender su concepto del derecho a la vivienda, los indignados hacen otras propuestas que también fueron objeto de controversia pública. i) Expropiación de las viviendas sin vender para colocarlas en un nuevo mercado de alquiler protegido. ii) Ayudas al alquiler para jóvenes y todas aquellas personas de bajos recursos.<sup>20</sup> Contra el desempleo juvenil, éstas son algunas de las propuestas que DRY presenta en su *web*: 1) repartir el trabajo fomentando las reducciones de jornada y la conciliación laboral hasta acabar con el desempleo estructural (hasta que descienda por debajo del 5%). Para ello, los activistas piden aplicar con rigor la norma sobre la edad de jubilación e impedir ningún aumento en ella hasta acabar con el desempleo juvenil.<sup>21</sup> 2) Respecto de la seguridad en el empleo, piden i) anular la posibilidad de despidos colectivos o por causas objetivas en las grandes empresas mientras tengan beneficios; ii) control estatal de las grandes empresas “para asegurar que no cubren con trabajadores temporales empleos que podrían ser fijos”; iii) Bonificaciones para aquellas empresas con menos de un 10% de contratación temporal y iv) restablecimiento del subsidio de 426€ para todos los parados de larga duración.

Para racionalizar el uso de los recursos públicos, además de la ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública, el 15-M hizo propuestas que abarcan desde la educación y la investigación hasta la investigación científica y un ‘transporte público barato, de calidad y ecológicamente sostenible’.<sup>22</sup> Las incluimos por la misma razón antes citada, ya que ilustran la amplitud del marco de este movimiento: i) supresión de gastos inútiles en las Administraciones Públicas y el establecimiento de un control independiente de sus ingresos y gastos; ii) contratación de nuevo personal sanitario, hasta acabar con las listas de espera, y de más profesores para garantizar una *ratio* menor de alumnos por aula; iii) reducir el coste de matrícula en toda la educación universitaria, equiparando el precio de los posgrados al de los grados; iv) financiación pública de la investigación para garantizar su independencia; v) aplicación efectiva de la Ley de Dependencia.

Como puede apreciarse, la regulación estatal del sistema económico es un principio constitutivo del marco del 15-M, lo cual es congruente con la relevancia del principio de responsabilidad política, al que hemos aludido, y con el orden de prioridades que establece entre estos dos principios. En relación con la influencia de los movimientos sociales en los políticos, de la que tratamos al final de este trabajo, destacamos que la propuesta de modificar la forma de pago de las hipotecas fue recogida por el candidato del PSOE a presidir el Gobierno español, en unas declaraciones<sup>23</sup> que fueron interpretadas en los medios como parte de un nuevo proyecto destinado a paliar la crisis que atraviesa dicho partido desde las elecciones municipales de 2011.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> <http://www.democraciarealya.es>; J. M. Robles, *El Mundo* (19/05/2011).

<sup>21</sup> Sin embargo, esa norma, que introduce paulatinamente el incremento de dicha edad y regula los años de cotización para calcular la pensión, no entrará en vigor en 2013.

<sup>22</sup> “Abaratamiento de los abonos de transporte, restricción del tráfico rodado privado en el centro de las ciudades, construcción de carriles bici” (<http://www.democraciarealya.es>).

<sup>23</sup> *El Mundo*, 7-7- 11.

<sup>24</sup> Asimismo, el líder de Izquierda Unida se presentó en algunas movilizaciones promovidas por esta organización para manifestar su apoyo a la PAH. Un periódico destacó asimismo que la campaña de este partido para las

Esa clase de influencia refuerza el potencial de definición de este movimiento y la resonancia de sus reivindicaciones en la opinión pública. Una encuesta realizada por Demoscopia en junio de 2011, durante la acampada en la Puerta del Sol, mostró que casi dos tercios de los entrevistados (el 64,3%) expresó su simpatía por el 15-M; el 78.6 % afirmó que “quienes participan en este movimiento tienen razón en sus reivindicaciones”. Ambos datos presentan diferencias sustantivas entre entrevistados en función del partido al que votaron en las últimas elecciones municipales<sup>25</sup>, pero sugieren una imagen muy positiva respecto de este movimiento entre la opinión pública española. La excepción son los votantes de un partido nacionalista como Convergencia y Unió, casi la mitad de los cuales (el 44,4%) expresó su rechazo a este movimiento, mientras que el mismo porcentaje declaró simpatizar con él.

### 3. DESTERRITORIALIZACIÓN DE LA POLÍTICA

La resonancia del marco del 15-M sobre regeneración política parece relacionada con la viabilidad de sus propuestas, su congruencia con el sentido común y también con la crítica de este movimiento a los grandes partidos. La propuesta de cambiar la ley electoral está destinada a ampliar su responsabilidad pública y a obligarles al cumplimiento de sus programas electorales. Es una propuesta de sentido común para el ciudadano, al igual que la demanda de que la representación parlamentaria sea proporcional al voto en lugar de tener carácter territorial, como sucede actualmente. Esta reivindicación responde a un principio elemental de los sistemas democráticos modernos, según el cual los territorios carecen de derecho a voto que sólo tienen los ciudadanos. Dado que dicho principio no fue reconocido por la elogiada Constitución de 1978, sería conveniente profundizar en las razones de tal omisión y en la atribución de votos de diferente valor según el territorio donde reside el votante.

En las elecciones municipales del 2011, y antes de ellas, la reforma de dicha ley figuraba en el programa de uno de los nuevos partidos políticos españoles, UPyD, cuyo nacimiento está vinculado a las organizaciones de víctimas del terrorismo y cuya evolución política parece relacionada con su sintonía con este tema. Asimismo, en disconformidad con el sistema de reparto territorial de escaños, en diciembre de 2010 Izquierda Unida presentó ante el Congreso de los Diputados una alternativa a la proposición de reforma electoral pactada por PP y PSOE, que fue aprobada en Enero de 2011 con el respaldo de CIU y PNV.<sup>26</sup> El eco de tales propuestas entre la población no sólo se refleja en el aumento de votos de ese ambos partidos en las elecciones municipales y nacionales de 2011, sino en la congruencia del discurso que justifica la ley electoral existente. Por ejemplo, en las

elecciones generales de noviembre, “está plagada de guiños al 15-M, empezando por el lema Rebélate (El País, 15-10-2011). Asimismo, Pérez Rubalcaba incluyó posteriormente, en su programa electoral la propuesta de modificar la Ley Hipotecaria para que las entidades financieras deban aceptar que ‘la garantía se limite al bien hipotecado’, lo cual equivale a la propuesta de ‘dación en pago’ promovida por el 15-M (El País, 15-10-2011).

<sup>25</sup> El 75,8 % de los encuestados que señalaron su simpatía por el 15-M habían votado al PSOE y poco más del 35,2 % lo hizo por el PP.

<sup>26</sup> <http://www.izquierda-unida.es/node/8095>

declaraciones de un destacado político vasco durante la anterior legislatura, defendiendo el mantenimiento del principio territorial.<sup>27</sup>

Nuestro análisis de tal discurso sugiere que se basa en aspectos organizativos organizacionales y, en lugar de justificar el principio territorial con criterios de participación democrática, éstos remiten a la subcultura de pactos y a la estructura de poder de los principales partidos políticos españoles. Tras las duras acusaciones de los indignados a los partidos políticos, por su connivencia con los grandes grupos económicos, esa clase de justificaciones sufre una crisis de legitimidad que probablemente vaya en aumento y es una de las razones del interés de este movimiento como agencia de significación colectiva.

Nuestros datos sugieren que el significado político del 15-M puede ser profundo y apuntar una tendencia hacia la *desterritorialización de la política* española, fenómeno que, a la inversa, ha sido uno de los principales legados de la Transición (Lamo de Espinosa 2011: 3). Antes señalamos que la imagen más negativa de este movimiento se da entre los votantes del partido nacionalista catalán (CiU) que, junto con el vasco, ha impulsado el proceso de *territorialización* de la política española con la inestimable colaboración de alguno de los partidos grandes, que pactaron con ellos. Esta palabra alude a la importancia que tiene el lugar geográfico donde vota el ciudadano para establecer el número de escaños que consigue cada partido político.

Contra dicho modelo territorial, que favorece en el voto en unas comunidades sobre otras, se alzó la voz de los indignados, que reclaman igual valor del voto de los ciudadanos, lo cual ha sido una de sus principales propuestas para reformar la ley electoral. Por ello, Lamo de Espinosa afirma que el 15-M es el primer movimiento *nacional I* (2011: 3), pero en un sentido muy distinto al que tiene esa palabra en el análisis de Adell sobre las grandes movilizaciones del nuevo ciclo de protesta.

“La movida de Barcelona tiene su origen en Madrid, no al revés y, lo más sorprendente, se expresa en castellano tanto o más que en catalán, lo que provocó la indignación refleja de los catalanistas que les conminaron a “irse a mear a su país”. El 15M es el primer movimiento social post-moderno claramente “nacional” (“estatal” dirían ellos) en el sentido de que salta por encima de las barreras tendidas por los nacionalistas” (Lamo de Espinosa 2011: 3).

Este uso de la palabra ‘movimiento nacional’ se funda en el significado de dicho adjetivo desde la Revolución Francesa y nos parece más adecuado a la realidad que el de Adell (2007) por las razones que exponemos a continuación. Sin embargo, no creemos que la condición de ser el primero pueda atribuírsele al 15-M, ya que durante el citado

<sup>27</sup> Ramón Jáuregui, Ministro de la Presidencia, declaraciones en el programa La Mañana, Onda 0, 06/07/2011.

ciclo de protesta otros movimientos, y, en particular, el movimiento constitucionalista de las víctimas del terrorismo, le precedió en el tiempo y anticipó algunos rasgos básicos de los movimientos nacionales en ese sentido de esta palabra, como desarrollamos en otro lugar (Laraña 2006; Laraña y Díez 2010).

Nuestro uso de esta noción no enfatiza su carácter geográfico, sino que hace referencia al tipo de reivindicaciones que impulsan estos fenómenos colectivos. Movimiento nacional es aquél que surge en defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos frente a las fuerzas que los amenazan, ya sean provenientes del propio Estado o de organizaciones totalitarias. En el caso del 15-M, es importante que las amenazas a la democracia fueron redefinidas y ampliadas a organizaciones económicas, nacionales e internacionales, a las que atribuyen una poderosa influencia en el Estado, y también a una clase política que los activistas presentan en corrupta connivencia con ellas. En ese sentido, vuelve a tener sentido usar la expresión 'movimiento postmoderno' para caracterizar al 15-M, debido a su carácter nacional y transversal-- aspecto importante que tratamos más adelante.

#### 4. REPRESENTACIÓN POLÍTICA E IDENTIDAD COLECTIVA

Nuestro argumento consiste en destacar que la consistencia del marco del movimiento y su potencial influencia en la legitimidad del orden social no siempre son bien interpretadas desde el punto de vista político-profesional que prevalece en los medios de comunicación. Además de razones científicas como las que expusimos antes, hay otras de poder e interés que explican el predominio de dicho punto de vista. Estas razones dieron pie al rechazo de los activistas del 15-M a ser interpretados por dichos medios, un aspecto íntimamente relacionado con su cuestionamiento del sistema de representación social.

Nuestro análisis de las raíces del 15-M no sigue dicho punto de vista, y nuestro objetivo consiste en esclarecer el camino que ha recorrido este movimiento, las razones de su existencia y su posible contribución al desarrollo del orden político español. Por varias razones, enfatizamos el proyecto de regeneración política del país, que es congruente con la adjetivación de este movimiento como 'nacional', en el sentido de esta palabra que acabamos de exponer. Ese proyecto fue la primera y más clara reivindicación del movimiento 15-M, que informa su marco de movilización y está relacionada con el desarrollo de la cultura cívica en España. Regenerar la política española no sólo es un eslogan *logan* que designa un objetivo del movimiento, sino una reivindicación que se refiere a su proyecto y de la que depende su poder de persuasión colectiva, ya que plantea propuestas de cambio que ni son utópicas ni descabelladas por las siguientes razones.

En primer lugar, las reivindicaciones del 15-M están vinculadas al principio de responsabilidad de gobernantes y gobernados que vertebra el orden democrático moderno

y le confiere contenido, al manifestarse en la demanda de responsabilidades de los que mandan por los que obedecen. Ello fue claramente expresado en el discurso de los activistas indignados sobre la situación económica y política de los ciudadanos. Atribuir responsabilidades por hechos que enmarcan como problemas colectivos, es una de las primeras tareas que realizan los movimientos, cuyos mensajes llegan a la población y forman parte de marcos (de pronóstico) que proponen soluciones para ellos (Snow *et al.* 1986). Eso es lo que hizo la plataforma organizativa del 15-M, como puede verse en el manifiesto de su principal organización<sup>28</sup>:

“Estamos hartos de reformas antisociales, de que nos dejen en el paro, de que los bancos que han provocado la crisis nos suban las hipotecas o se queden con nuestras viviendas, de que nos impongan leyes que limitan nuestra libertad en beneficio de los poderosos. Acusamos a los poderes políticos y económicos de nuestra precaria situación y exigimos un cambio de rumbo”.

Destacamos la importancia del malestar de los activistas con el sistema de participación y representación políticas (dos primeras líneas de la cita) porque su capacidad para motivar el apoyo a su causa explica la difusión de un movimiento que estuvo vinculado desde el principio a un problema tan acuciante para los ciudadanos como el paro.<sup>29</sup> Este problema parece constituir un factor emocional clave para la resonancia del marco del 15-M, ya que se asocia a sentimientos de injusticia al interpretar como tal la situación de los parados.

Un artículo de prensa sobre el origen del 15-M<sup>30</sup> recogió las declaraciones de uno de sus líderes (un estudiante de Arquitectura portavoz de Democracia Real Ya)<sup>31</sup> en las que usa la misma expresión que el activista antes citado y explicita la envergadura de los cambios que busca este movimiento. Las reproducimos aquí porque ilustran las aspiraciones de cambio social del activista y la importancia de los movimientos sociales como procesos que lo generan, al tiempo que ilustra de nuevo el papel de la misma emoción. “Hay mucho que cambiar, es posible cambiarlo. Estoy *harto* de abrir el periódico y ver el panorama actual” (*op. cit.*, nuestro énfasis). A continuación, este activista precisó que dichos cambios conducen al del “sistema político y socioeconómico. A un viraje rotundo. Que los políticos sean los ejecutores de las demandas ciudadanas, eso debería ser la democracia” (*op. cit.*).

La atribución de dicho estatus de servicio a los políticos, como meros “ejecutores de las demandas ciudadanas” ilustra nuestro análisis del 15-M como un movimiento que pretende hacer cambios para recuperar la esencia del orden político moderno y gira en torno a las ideas de mandato y responsabilidad de los elegidos en las urnas. De ahí, el

<sup>28</sup> publicado en su página Web: <http://www.democraciarealya.es>

<sup>29</sup> La tasa sigue subiendo de forma inversamente proporcional a la edad: hasta el 60% de los que tienen entre 16 y 19 años (INE 2011).

<sup>30</sup> Joseba Elola, “# Spanish Revolution”, El País, 22/05/2011.

<sup>31</sup> Jon Aguirre. También forma parte de un grupo que trata temas de arquitectura denominado ‘paisaje transversal’.

énfasis de los activistas en el control de la clase política desde fuera de la misma en un país donde ese objetivo adquiere central importancia en su orden social, y en el que las relaciones entre partidos y movimientos han seguido un camino muy diferente (Álvarez Junco 1994; Laraña 1995, 2011).

El citado reportaje periodístico sitúa el origen de este movimiento en el debate sobre estos temas que venía produciéndose en las redes sociales cinco meses antes de la acampada en Sol, con lo que su comienzo se habría producido en diciembre de 2010, en los intercambios de ideas entre un joven abogado y dos amigos, a los que se fueron agregando más personas. Elola (2011) destaca la rapidez de dicha difusión del debate y del movimiento, así como la importancia de dos referentes: Islandia y los países árabes donde se estaban produciendo revueltas contra los tiranos que los gobernaban en las fechas en que el 15-M iniciaba su camino. El segundo aspecto también fue destacado por la cadena de noticias CNN<sup>32</sup>, en un reportaje sobre la difusión del movimiento de los indignados en el mundo, a raíz de las cerca de mil manifestaciones que produjeron el 15 de octubre de 2011.<sup>33</sup>

Asimismo, Elola señala el poder de los ciudadanos para cambiar las cosas y el significado del caso de Islandia como país con un “sólido recorrido democrático que era de encarcelar a algunos de los responsables de la crisis, de promover reformas constitucionales” (*op. cit.*). El fenómeno de empoderamiento de los ciudadanos, que es clave de la formación de movimientos sociales, está siendo potenciado por el desarrollo de las redes sociales y las tecnologías de la información y comunicación. En el 15-M, esto se puso de manifiesto por un estudio del funcionamiento de las redes sociales que promovieron el 15-M<sup>34</sup>, realizado por un equipo de la Universidad de Zaragoza (BIFI 2011) entre el 25 de abril y el 26 de mayo de 2011.<sup>35</sup>

La importancia de Islandia como referencia de esa clase de poder que surge desde abajo, desde redes informales y organizaciones no lucrativas, se puso de manifiesto en nuestro trabajo de campo e ilustra el papel del principio de responsabilidad en el marco del movimiento. Los casos de protesta en Islandia y las revueltas de Túnez y Egipto atribuyeron a los mensajes del movimiento y a su proyecto considerable ‘fidelidad narrativa’. Este concepto, que explica la resonancia de un movimiento social, se refiere a la forma en que su marco de movilización es congruente con relatos públicos conocidos por sus potenciales seguidores, ya que son difundidos por los medios de comunicación o por tradiciones orales persistentes en el contexto donde surgen (Snow *et al.* 1986).

<sup>32</sup> CNN 15-10-2011.

<sup>33</sup> “Miraron hacia el mundo árabe y observaron cómo sociedades desestructuradas articulaban protestas a través de las redes sociales. Crearon un grupo en Facebook, Juventud en Acción, y un blog” (Elola . cit.).

<sup>34</sup> Este trabajo señala que Nonosvamos y democraciarealya, fueron las primeras que se crearon.

<sup>35</sup> El crecimiento de la red del 15-M fue muy rápido a raíz de la acampada en la Puerta del Sol, y desde entonces fue muy lento. La conclusión de Lamo de Espinosa (2011) es que “el proceso de maduración de la protesta no es lento, lineal y suavemente progresivo sino al contrario: es abrupto y se asemeja a una explosión”.

En el 15-M, todo ello dio lugar a un proceso de de los ciudadanos impulsado por redes sociales que eran desconocidas para la opinión pública e hicieron irrupción en poco tiempo. En España y en los países árabes, los hechos que se produjeron en 2011 sugieren que el desarrollo tecnológico está produciendo interesantes consecuencias no previstas, entre las que señalamos su impulso a la difusión de movimientos sociales con considerable poder de persuasión. Algunos trabajos emplean la expresión *flashmob*<sup>36</sup> para conceptualizar la forma en que se producen estos fenómenos colectivos, que alude un rasgo característico de las redes sociales y recuerda la forma en que se propaga una epidemia (BIFI 2011; Lamo de Espinosa 2011). Esa noción se aplica al 15-M debido a la desigual evolución de los mensajes emitidos por sus redes sociales (BIFI 2011).

Sin embargo, la difusión del 15-M en otros países occidentales ilustra el desarrollo de este proceso de movilización y sugiere que su continuidad puede ser mayor de la que le atribuyen aquellos analistas que lo consideran un fenómeno de explosión, un *flashmob*. Si bien esa noción es útil en el análisis de las redes sociales, la explicación del 15-M es más compleja, ya que tiene raíces históricas y sociológicas de mayor calado, procedentes de otros movimientos sociales conforme a un proceso de gran interés que ilustra las dinámicas de *auto organización* de la sociedad contemporánea. Con esta expresión nos referimos a “un proceso en el que la organización interna de un sistema, generalmente abierto, aumenta de complejidad sin ser guiado por ningún agente externo”<sup>37</sup>

Al comienzo del mes de octubre de 2011, una manifestación de indignados fue reprimida por la policía de Nueva York, que detuvo a 50 personas por participar en ella. Esa acción colectiva fue impulsada por una organización, Ocupa Wall Street, que comparte elementos centrales del marco de movilización del 15-M y de la identidad de este movimiento y el malestar con la situación económica del país.<sup>38</sup> Al igual que sucedió con la de los acampados en Madrid, esta movilización se caracterizó por su heterogénea composición, que en Nueva York se atribuyó la condición de pertenecer a la mayoría de la población: “Somos sindicatos, familias, estudiantes, profesores, veteranos y personas que responden con rapidez, así como desempleados y subempleados. Somos de todas las razas y credos. Somos la mayoría, el 99 por ciento [de la población]. Y no permaneceremos callados más tiempo. Como miembros de la mayoría, ocupamos Wall Street como un acto simbólico, que expresa nuestro descontento con el clima económico y político en que vivimos y como muestra de que un mundo mejor puede surgir”<sup>39</sup>(El País, 3-10-2011).

<sup>36</sup> Expresión equivalente a muchedumbre que surge como un destello, un fogonazo o una explosión.

<sup>37</sup> Empleamos esta palabra que, pese a no figurar en el Diccionario de la RAE, en Wikipedia se define así y también destaca que es un objeto de estudio interdisciplinar, ya que “es una propiedad característica de los sistemas complejos, ya sean estos matemáticos, físicos, químicos, biológicos, sociales o económicos”.

<sup>38</sup> El movimiento de los indignados arrancó el 17 de septiembre con varios cientos de personas y a primeros de octubre “movilizó a miles, tirando de la rabia y la frustración producidas por la crisis y las ayudas en masa a la banca” (El País, 3-10-2011). En San Francisco hubo una protesta ante la sucursal del banco Chase para “denunciar la actitud de las grandes corporaciones bancarias”.

<sup>39</sup> “We are the 99 percent. And we will no longer be silent. We are the majority. We are the 99 percent. And we will no longer be silent. As members of the 99 percent, we occupy Wall Street as a symbolic gesture of our discontent with the current economic and political climate and as an example of a better world to come” (El País, 3-10-2011). La misma fuente informó de que ‘centenares de manifestantes salieron a la calle en Boston, Chicago Los Angeles, San Francisco y Albuquerque para solidarizarse con los activistas neoyorquinos”.

Asimismo, diversas organizaciones de indignados convocaron protestas el 15 de octubre en casi mil ciudades del mundo, desde Londres y Nueva York a Berlín, Bruselas Roma y Lisboa, además de Madrid. En ellas participaron decenas de miles de personas.<sup>40</sup> El 15-O marcó el más alto grado en la difusión de este movimiento que comparte discurso y formas de protesta pacífica, como expresó la convocatoria: “Desde América a Asia, desde África a Europa, la gente se está levantando para reclamar sus derechos y pedir una auténtica democracia. Ahora ha llegado el momento de unirnos tod@s en una protesta no violenta a escala global”.<sup>41</sup>

## 5. RAÍCES PROFUNDAS

En lugar de explosiones de acción colectiva, para entender el surgimiento del 15-M enfatizamos sus relaciones de continuidad con otros movimientos. Los hechos que se vienen produciendo desde el comienzo de 2011 indican que una de las consecuencias no previstas del desarrollo tecnológico ha consistido en recuperar la meta de construir una *democracia participativa*, que infundió buena parte de su fuerza a los movimientos estudiantiles de los años 60 en Estados Unidos. Este aspecto ilustra las relaciones de continuidad entre ellos y el 15-M, así como las estrategias de no violencia y resistencia pacífica de las que tratamos al final de este trabajo.

La creencia según la cual las nuevas tecnologías hacen posible esa clase de organización política tuvo central importancia para motivar la acción de los indignados respecto del sistema político, al conferir a su discurso congruencia con relatos recientes sobre revueltas populares que están teniendo lugar en otros países. Nuestros datos indican que, entre los nuevos activistas, se ha difundido la idea según la cual la revolución tecnológica vuelve obsoletas las formas políticas existentes, ya que permite participar a los ciudadanos de una forma mucho más directa y real. La *democracia participativa* es un término equivalente a *democracia real*, y esa vieja meta empieza a verse como una posibilidad, que es reflejada en el nombre de la principal organización del 15-M (Democracia Real Ya). Para sus activistas, esa meta de los movimientos de la Nueva Izquierda norteamericana deja de verse como una utopía irrealizable y adquiere central importancia para reformar el sistema político sobre bases más (o *realmente*) democráticas, al hacer posible otra forma de participar en las decisiones políticas más importantes.

El significado de este término en Wikipedia ilustra nuestro análisis anterior, al destacar que “fue empleado principalmente en Inglaterra y EE.UU. para referirse a activistas, educadores y agitadores, entre otros, que se esforzaron en llevar a cabo una

<sup>40</sup> Con el lema “Unidos por un cambio global”, en Madrid se estima que se manifestó medio millón de personas. “Los ‘indignados’ vuelven a Sol con la llama encendida en ciudades de Europa y América” (elEconomista.es, 15-10-11).

<sup>41</sup> <http://netwww.takethesquare.net>

amplia gama de reformas” y que “se empleó como contraste con anteriores movimientos izquierdistas o marxistas que seguían un enfoque más vanguardista de la justicia social, centrado en cuestiones de clase social y en los sindicatos laborales”. La organización que mejor representó a la *New Left* fue Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS), que en 1962 se había convertido en el más importante grupo de oposición al Gobierno norteamericano. Publicó Ese público su documento fundacional, la Declaración de Port Huron, que reivindica la *democracia participativa*, “meta para la cual se proponen formas de movilización basadas en la no-violencia y en la desobediencia civil”.<sup>42</sup>

Por ello destacamos el carácter transversal del 15-M como rasgo central en su identidad colectiva, que confiere sentido a la participación y corta a través de las categorías geopolíticas tradicionales. Este movimiento no se presenta como de derechas ni de izquierdas, sino que enfatiza la necesidad de formas de participación social que difieren de las que emplean los partidos que suelen identificarse en esos términos. Por eso afirmamos que para conocer la naturaleza del 15-M no son aplicables dichas etiquetas, lo cual es congruente con el proyecto de regeneración política que informa su marco de significados y también el nombre de su principal organización (DRY). El proyecto de construir una democracia real no sólo implica que ésta no existe sino que ésta debe situarse más allá de los códigos políticos y de un lenguaje que contribuye al sectarismo y la *perversión* de la vida política en función de su vinculación a los mismos.

## 6. TECNOLOGÍA Y PARTICIPACIÓN SOCIAL

El significado que los activistas españoles atribuyen al desarrollo de las tecnologías de la comunicación también confiere a su movilización un sentido de modernidad que refuerza la resonancia de su marco de significados. “Con la revolución tecnológica, la política, tal y como la conocemos, está desfasada. Las herramientas democráticas tienen que cambiar. Tenemos que hacer otra transición: que la democracia y los órganos de poder se adapten a la nueva sociedad”.<sup>43</sup>

Desde antes del comienzo de la acampada en Madrid, el proceso de empoderamiento que describimos obtuvo resultados fulgurantes, como destaca un reportaje que reproducimos aquí porque describe el origen de la acampada e ilustra la relación entre este movimiento y la noción de cultura cívica que informa parte de nuestro análisis del 15-M. Al mes del comienzo del debate público sobre la regeneración de la política en España, los ciberactivistas de Democracia Real Ya “ampliaron la base, se abrieron a organizaciones sociales. Horizontalizaron aún más su propuesta. Crearon un nuevo grupo en Facebook (...) Plataforma de Coordinación de Grupos por la Movilización Ciudadana. Se fueron

<sup>42</sup> “El objetivo central de esa forma de democracia es que los ciudadanos participen en “las decisiones sociales que determinan la calidad y la dirección” de sus vidas” ([http://en.wikipedia.org/wiki/Port\\_Huron\\_Statement](http://en.wikipedia.org/wiki/Port_Huron_Statement)).

<sup>43</sup> <http://madrid.tomalaplaza.net>. Parte de este análisis también proviene de Graciela Merigó, “Reflexión sobre las movilizaciones del 15M”, sin publicar.

sumando espontáneos, *blogueros*, gente del Movimiento Ciudadano Estado del Malestar, la plataforma ‘No les votes’ -que preconiza que no se vote a los partidos que apoyaron la Ley Sinde, PSOE, PP y CiU. La lista fue creciendo, creciendo, creciendo” (Elola 2011).

En ese debate, los ciberactivistas del 15-M no sólo compartían ideas sino también emociones, como la indignación por el olvido de los ciudadanos en plena crisis y la frustración que les produce. En esa combinación de razones y emociones se generó una dura crítica del sistema político por su perversión, un aspecto que se asocia al modelo bipartidista español, en el que radica su causa: la connivencia de esos partidos con los grandes poderes económicos. La conclusión de este debate ilustra los mecanismos de atribución de responsabilidad que dan pie a la formación de movimientos sociales y potencian la resonancia de sus mensajes. “Son dos los principales culpables: los políticos, nuestros supuestos representantes, que actúan en connivencia con los grandes poderes económicos; y los poderes económicos, que mediatizan a los grandes partidos políticos, imponen un marco de desregulación y especulan con los bonos de los países” (Elola 2011). Por ello, este movimiento ha sido considerado fruto de la crisis de los partidos políticos de masas.<sup>44</sup>

Nuestro análisis enfatiza la autoafirmación de identidad que produjeron algunas definiciones colectivas de los problemas por los que se movilizaron, que fueron difundidas por los activistas a través de las redes sociales. La identidad colectiva del 15-M está vinculada a su proyecto de regenerar la democracia española y es reflejada en el lema que asocia ambas cosas: “Democracia Real Ya: No somos mercancías en manos de políticos y banqueros”.

En el manifiesto de la principal organización del movimiento, esta autoafirmación de identidad ciudadana se presenta como resultado de la defensa de una verdadera democracia, que excluye la conversión de los ciudadanos en mercancías manejadas por políticos y banqueros, cosa que está sucediendo en el actual sistema político. Ello explica que ese lema ‘tardó poco en convertirse en el nombre de la plataforma’ que vertebró este movimiento (Elola 2011). La búsqueda de una verdadera democracia se convirtió en el objetivo que confiere identidad colectiva a los acampados y seguidores del 15-M, lo cual trasciende la importancia de un mero proyecto de reforma política.

En la construcción de dicha identidad colectiva, destaca la independencia política que se atribuyen los promotores del 15-M, porque es congruente con el rechazo del bipartidismo y con la crítica de los grandes partidos políticos. “Somos personas que hemos venido libre y voluntariamente, que después de la manifestación decidimos reunirnos para seguir reivindicando la dignidad y la conciencia política y social. No representamos a ningún partido ni asociación. Nos une una vocación de cambio”.<sup>45</sup>

<sup>44</sup> Jose Manuel Robles (UCM), en comunicación personal.

<sup>45</sup> <http://madrid.tomalaplaza.net/manifiesto-2>

## 7. UN MOVIMIENTO TRANSVERSAL

Lamo de Espinosa destaca un aspecto central del 15-M: “al rechazar al PP y al PSOE (pero también a los partidos nacionalistas) este movimiento ‘se coloca fuera del eje izquierda-derecha’ (2011). El rechazo de la estructura de poder designada como ‘partitocracia’ por el 15-M constituyó una motivación clave de su acción en busca de alternativas a lo que percibían como un sistema cerrado a la participación social, lastrado por su ineficacia, lo cual fue expresado en el lema: *Partitocracia = Alternancia sin alternativa*.<sup>46</sup>

El rechazo de los grandes partidos parece reforzado por sentimientos de orgullo por la cualificación de los activistas, comparada con la que atribuyeron a los políticos en el poder, y por sentimientos de frustración asociados a la elevada tasa de paro de los jóvenes, como ilustra uno de los carteles colocados en la Puerta del Sol: “El ministro que firma tu oposición tiene menos formación que tú”.

A la resonancia de la crítica de los partidos en el poder contribuyó la escasa credibilidad y confianza que les otorgan los ciudadanos, como muestran numerosos sondeos. Este aspecto se manifiesta como un “altísimo nivel de desconfianza ciudadana en el Gobierno y la oposición, como jamás en la historia democrática de España, al menos desde que se dispone de datos” (Lamo de Espinosa 2011). Basándose en encuestas del CIS, este autor señala que el descrédito de los partidos en el Gobierno y en la oposición comienza el día de las últimas elecciones generales (2004), ‘y no ha dejado de aumentar desde entonces hasta niveles nunca vistos desde que desde 1997’ (*op. cit.*). Sin embargo, es importante destacar que éste fenómeno empezó a producirse hace más de 30 años en países con una larga tradición democrática como Estados Unidos (Flacks 1994; Laraña 1999). La difusión internacional de los movimientos de indignados parece relacionada con ello.

Estos hechos tienen una relación directa con una característica del 15-M que se ha denominado *transversal* y empezó a ser usada en los medios de comunicación para referirse a nuevos partidos políticos que surgieron en España en los últimos años.<sup>47</sup> En nuestro trabajo, la usamos para aludir a grupos que no encajan en la clasificación geopolítica tradicional, ya que cortan a través de las categorías ‘derecha’ e ‘izquierda’ y su formación no puede explicarse con ellas. El manifiesto de Democracia Real Ya (DRY), publicado al día siguiente del comienzo de la acampada en la Puerta del Sol, ilustra este aspecto. “Somos personas normales y corrientes como tú. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos. Pero todos estamos preocupados e

<sup>46</sup> El rechazo de los partidos grandes se expresó también un otro lema coreado con frecuencia --“¡PSOE y PP, la misma m..... es!”

<sup>47</sup> Por ejemplo, Arcadi Espada la empleó en sus crónicas en el diario El Mundo, para aludir al partido Ciutadans de Catalunya (posteriormente denominado Ciudadanos, Partido de la Ciudadanía), que este periodista contribuyó a crear.

indignados por el panorama político, económico y social que vemos a nuestro alrededor. Por la corrupción de los políticos, empresarios, banqueros, por la indefensión del ciudadano de a pie” (Manifiesto DRY, *op. cit.*). Esta atribución de una identidad apolítica no fue obstáculo para la importancia del proyecto de regeneración política en el 15-M, que se reprodujo en las movilizaciones de indignados en Nueva York.

A pesar de que ha sido identificado como un movimiento izquierdista por políticos y medios de comunicación, el carácter transversal del 15-M es un rasgo central en su identidad colectiva, que confiere sentido a la participación en sus convocatorias y corta a través de las categorías geopolíticas tradicionales. Este movimiento no se presenta como de derechas ni de izquierdas, sino que enfatiza la necesidad de formas de participación social que difieren de las que emplean los partidos políticos que suelen identificarse en esos términos. Para conocer la naturaleza del 15-M no son aplicables dichas etiquetas, lo cual es congruente con el proyecto de regeneración política que informa su marco de significados y también el nombre de su principal organización (DRY). El proyecto de construir una democracia real no sólo implica que ésta no existe sino que ésta debe situarse más allá de del discurso sectario empleado por los partidos, lo cual fue identificado por los indignados como un factor decisivo de la perversión de la vida política.

Sin embargo, las categorías geopolíticas tradicionales siguen informando el punto de vista político-profesional en las ciencias sociales porque presentan la ventaja de situar a las organizaciones sociales en un esquema de clasificación que simplifica su complejidad y resulta práctico en el análisis de los resultados electorales. Un ejemplo de ello es el uso de la expresión ‘movimiento populista conservador’ (Adell 2007) para aludir a las organizaciones que promovieron las primeras grandes manifestaciones del ciclo de protesta al que nos referimos aquí.

Nuestro argumento consiste en señalar que dichas categorías geopolíticas han perdido su utilidad para entender la formación del 15-M y del movimiento de la víctimas del terrorismo debido a su carácter transversal, al pluralismo ideológico de sus seguidores y a la importancia que ha tenido la defensa de las libertades civiles en su formación. Estos rasgos hacen de ellos movimientos ciudadanos que difunden la cultura cívica, y en ello se funda la relación que establecemos entre ambos (Laraña y Díez 2007).<sup>48</sup>

La difuminación del significado de los conceptos de derecha e izquierda, que equivalen a ‘conservador’ y ‘progresista’, es un fenómeno central en el surgimiento de movimientos transversales. Adell destaca que se debe a que “las ideas que se asocian a ellos quedan cada vez más desdibujadas y confusas” y a que ‘las opciones políticas que pueden representar a la ciudadanía, en el ámbito ideológico, se reducen mucho’ (2007: 2). Sin embargo, afirma que esta tipología “sigue levantando pasiones y encaja con la

<sup>48</sup> Desde hace tiempo, venimos trabajando con estos supuestos, que informan el trabajo que presentamos en el IX Congreso de la Federación Española de Sociología (Barcelona, julio de 2007).

discursiva histórica". Tal vez por ello, él sigue usándolas para identificar al que denomina 'movimiento nacional popular' o la 'movilización conservadora', y para preguntarse si estamos ante otro *big bang* como el que se produjo en la izquierda tradicional, pero esta vez de la derecha.<sup>49</sup>

Nuestro análisis señala que la pregunta clave sobre el 15-M no se plantea en los términos de Adell, consistentes en esclarecer si 'estamos ante una trayectoria de movilización conservadora o ante movilizaciones excepcionales', porque no son ni una cosa ni otra (2007: 3). A la primera parte de la pregunta respondemos con otra que cuestiona la taxonomía antes citada: ¿Por qué es conservadora una movilización que es fruto de la indignación colectiva ante muchos asesinatos de ciudadanos en función de sus posiciones políticas o por el hecho de trabajar en una institución vinculada a lo que los ultranacionalistas vascos llaman el "Estado español"? Aceptar que así es implica admitir la idea de que el fin justifica los medios que ha caracterizado a los movimientos totalitarios del siglo XX, en general, y al 'totalitarismo nacionalista' vasco en concreto.<sup>50</sup>

Una razón para la persistencia en el uso de las categorías geopolíticas en España es la tendencia a identificar a las organizaciones de los movimientos sociales como subordinadas a los partidos políticos, o "correas de transmisión" de los mismos, expresión que se aplicaba a los grandes sindicatos durante la Transición. El principio de subordinación de los movimientos sociales a los partidos políticos, que analizamos en otro lugar (Laraña 2011), informa dicha tendencia, a pesar de que los hechos se orientan en una dirección de mayor complejidad y sugieren que ese principio se quebró durante el ciclo de movilización política que precedió al 15-M. Este movimiento está contribuyendo a quebrar esa difundida definición de la situación.

## 8. EL PODER DE LA INDIGNACIÓN Y SUS CONSECUENCIAS EN LA SOCIEDAD CIVIL

Nuestro análisis enfatiza esta clase de poder en la formación de un movimiento social cuando las organizaciones y redes que lo impulsan consiguen definir la indignación como fruto de una injusticia. Esa clase de sentimiento está intrínsecamente asociado a la indignación, la cual no sólo implica rabia, como se puso de manifiesto en las movilizaciones contra los crímenes de ETA. Como expresión del sentimiento de ser víctima de una injusticia, la indignación viene desempeñando un papel central en el desarrollo de la cultura cívica en España desde que comenzó el ciclo de protesta al que nos referimos. La relación de continuidad que establecemos entre el 15-M y las grandes movilizaciones

<sup>49</sup> Ya que considera que el fenómeno citado es fruto de una explosión de la izquierda tradicional.

A pesar de destacar su intención de no comparar dicha movilización empleando los citados términos, eso es lo que hace al usar las expresiones que acabamos de citar para las organizaciones promotoras del ciclo de protesta al que nos venimos refiriendo.

<sup>50</sup> Este término, de uso frecuente por las organizaciones de víctimas, fue empleado hace poco por la presidenta de Navarra en unas recientes declaraciones en las que denunció que las 'marcas' de ETA-- Batasuna, Amaiur y Bildu—siguen utilizando el miedo en numerosas localidades navarras (Foro Nueva Economía; El Mundo, 29-2-2012). Yolanda Barcina, dirigente de Unión del Pueblo Navarro, empleó el discurso de la firmeza democrática y atribuyó el declive del protagonismo de dichas organizaciones a la victoria de la democracia sobre el terror.

de masas que fueron motivadas por la defensa de derechos civiles, el rechazo a la guerra y por cuestiones medioambientales entre 1996 y 2007, se basa en la resonancia de un marco principal de injusticia entre los ciudadanos españoles. Ese marco fue promovido por una serie de organizaciones reflexivas desde el comienzo de ese ciclo, en el que también situamos al 15-M.

A raíz del asesinato del concejal del PP, Miguel Ángel Blanco, la irrupción de los ciudadanos en las calles de Ermua fue la primera prueba del poder de la indignación para promover la acción colectiva durante este ciclo. El marco de injusticia promovido por esas personas y las organizaciones de víctimas tuvo eco en toda España y fue reforzado después de aquellas movilizaciones. Aquel cruel asesinato dio lugar al ‘espíritu de rebelión cívica’, que analizamos en otro lugar, destacando la influencia de dicho marco de injusticia para impulsar la rebelión de los ciudadanos vascos contra el terrorismo y la situación existente en el País Vasco (Laraña 2006, 2010)

Al igual que sucedió con los sentimientos de indignación por la situación del país en el 15-M, en Ermua comenzó a producirse un fenómeno de empoderamiento de los ciudadanos y las organizaciones de víctimas. Esto les permitió vencer el miedo a la violencia organizada en el País Vasco y protagonizar la rebelión cívica cuyo espíritu ha persistido hasta la fecha en una serie de organizaciones que se mantienen activas y han dejado oír su voz respecto de la política contra el terrorismo (Laraña y Díez 2010).<sup>51</sup> El espíritu de rebelión cívica ha impulsado a un colectivo mayor que abarca al conjunto de los ciudadanos, en tanto que son personas que comparten un sistema de valores basado en el principio de responsabilidad de gobernantes y gobernados y se movilizan en su defensa (Laraña 2006).<sup>52</sup>

Por esa razón, establecemos una relación entre rebelión y cultura cívicas en el contexto sociopolítico de España al comienzo del siglo XXI, el cual se ha caracterizado por una creciente distancia entre los sistemas de legalidad y legitimidad, lo cual afecta a los pilares del orden social existente desde que se aprobó la Constitución de 1978. Como ha sucedido durante el ciclo de protesta y en el movimiento 15-M, la cultura cívica implica un alto potencial de movilización contra dicha situación, fundado en la conciencia de los que así actúan sobre la necesidad de movilizarse para cambiarla.

Desde el principio de este trabajo hemos señalado que existe una relación de entre el 15-M y las movilizaciones de víctimas que iniciaron el ciclo de protesta. Volvemos a tratar aquí ese aspecto por su importancia para el objeto de este trabajo y por la dificultad

<sup>51</sup> A raíz del asesinato de Miguel Ángel Blanco en 1997, en Ermua irrumpieron las emociones de indignación que suelen impulsar a los movimientos sociales. Algunas organizaciones del movimiento de víctimas del terrorismo, como el Foro Ermua, sitúan en ella sus señas de identidad (Laraña 2006).

<sup>52</sup> “Según la edad, muchos españoles nos hemos formado o reeducado en esa cultura de las democracias occidentales, que está en la raíz del enorme desarrollo” económico, social y político de algunos países europeos en los últimos 200 años (op. cit. (Laraña 2006). Por ello, asociamos la noción de cultura cívica a la tradición de pensamiento que promovió el orden político moderno hace más de dos siglos.

de entender nuestro aserto desde las categorías geopolíticas tradicionales. Somos conscientes de que nuestra afirmación puede resultar chocante, porque la percepción de los movimientos está muy influida por la atribución de carácter y objetivos políticos a los mismos, y los dos movimientos citados son muy diferentes en ese terreno. Por razones de espacio, no podemos desarrollar a fondo este análisis, que hemos esbozado en los dos apartados anteriores, y fue expuesto en otro lugar y en un libro sobre el poder de las organizaciones cívicas, todavía no publicado (Laraña 2009; Laraña y Díez 2010).

El uso de las categorías geopolíticas para identificar al 15-M parece relacionado con su crítica de las organizaciones bancarias y su énfasis en los servicios públicos y en la desigualdad social, lo cual ha contribuido a crear una imagen de izquierda de este movimiento. Sin embargo, su carácter transversal, su dinámica de atribución de responsabilidades y su proyecto de regeneración política son característicos del 15-M en las que se funda nuestro análisis de sus precedentes en el antedicho ciclo de protesta, que ya dura tres lustros.

Desde los acontecimientos de Ermua, el marco de movilización de las organizaciones que impulsaron las primeras macromanifestaciones de este ciclo partió de una definición de la situación existente en el País Vasco como un 'estatus quo del terror' incompatible con la democracia. El marco del 15-M es más amplio y abarca cuestiones políticas y económicas que define como problemas que afectan directamente a la vida diaria de muchos ciudadanos, o les implican en su solución. En ambos casos, y en otras movilizaciones de dicho ciclo de protesta, una serie de organizaciones y redes sociales difundieron definiciones colectivas de los problemas de la sociedad española junto con emociones que impulsaron a los ciudadanos a participar en las movilizaciones que convocaban estos grupos.

Nuestro análisis destaca que este proceso es fruto de las actividades de grupos que representan el *poder de autoorganización* de la sociedad y promueven el desarrollo de la sociedad civil. Su poder de persuasión colectiva fue potenciado por un uso inteligente de las tecnologías de la información y comunicación y por una considerable experiencia en promover grandes movilizaciones y controversias que empezaron a producirse hace más de quince años en las principales ciudades del país. Dicha experiencia ilustra la naturaleza de relación existente entre cultura cívica y movilización colectiva, que es compleja ya que la primera no surge como efecto inmediato de la segunda sino que, como sucede con los cambios culturales, requiere considerables lapsos de tiempo para que los ciudadanos adquieran capacidad de responder a las convocatorias de organizaciones que actúan como agentes de reflexividad social.

Por tanto, este proceso de formación de los ciudadanos se diferencia del que tuvo lugar durante la transición a la democracia en España<sup>53</sup> y se caracterizó por la subordinación de los movimientos sociales a los partidos políticos (Laraña 1999, 2011; Álvarez Junco 1994; Melucci 1989). Pero las cosas están cambiando y empezaron a hacerlo desde hace más de quince años.

Al final del ciclo de grandes movilizaciones, y como expansión del mismo, irrumpió en la vida pública española un movimiento impulsado por organizaciones que también enarbolaron sentimientos de indignación contra los partidos políticos y contra relevantes organizaciones sindicales y empresariales. La responsabilidad de las segundas en la crisis económica es un elemento central en su marco de diagnóstico y en su denuncia de la corrupción de los partidos políticos, fundada en el supuesto según el cual hay una relación de colaboración entre todos ellos, basada en intereses económicos y políticos. De ese diagnóstico provienen el énfasis en la corrupción política de los manifiestos del movimiento 15- M, que reflejan sus esloganes.slogans<sup>54</sup>. *No hay pan para tanto chorizo. Tu Botín, mi crisis* fueron algunos de los más empleados en pancartas y *posts* durante la acampada. En virtud de tal asociación de intereses, los grandes partidos fueron y son denunciados por su incapacidad de resolver problemas relevantes de la vida política y social española.

El citado estudio de la Universidad de Zaragoza sobre las redes sociales que promovieron el 15-M<sup>55</sup> escudriñó la Web buscando 70 palabras clave relacionadas con el movimiento 15-M y los mensajes intercambiados entre usuarios de las mismas que contenían, al menos, una de ellas (BIFI 2011; Lamo de Espinosa 2011). El estudio detectó 581.749 mensajes provenientes de 87.569 usuarios, de los cuales analizó un tercio desde la teoría de organizaciones complejas, según la cual el principio de auto-organización de la sociedad constituye una característica de las mismas (BIFI 2011).

Dicho principio no se manifiesta únicamente en el 15-M. Nuestro análisis de las continuidades hacia el pasado de este movimiento exige destacar que el potencial movilizador de la indignación tiene raíces en movimientos más grandes y antiguos, como el que surgió en Francia durante la Segunda Guerra Mundial contra la ocupación alemana y el régimen colaboracionista de Vichy. Salvando las distancias de tiempo y contexto social, sugerimos una comparación entre el marco de movilización del 15-M y la importancia de la indignación en la Resistencia francesa, así como con su llamada a la insurrección contra el poder establecido. La difusión del libro de Stephan Hessel (2011) *¡Indignez-vous!* ("¡Indignaos!"), el cual participó en el movimiento de la Resistencia contra los nazis y en la elaboración de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, refuerza este argumento. La traducción y difusión del libro en Internet lo hizo accesible

---

53 Félix Yndurain, en comunicación personal.

54 <http://www.democraciarealya.es>

55 Este trabajo señala que Nonosvamos y democraciarealya, fueron las primeras que se crearon.

a los potenciales seguidores del 15-M<sup>56</sup>. Las nuevas tecnologías potenciaron el legado simbólico de la Resistencia antinazi, que parecen trascender las fronteras entre generaciones. Hessel enfatiza que la indignación se convierte en una fuente de fortaleza individual, que predispone a la movilización en defensa de nuestros ideales, y por tanto, es también clave del fenómeno de empoderamiento, al hacer a las personas más fuertes y comprometidas con la defensa de las libertades:

“El motivo principal de la Resistencia era la indignación. Nosotros, veteranos de los movimientos de resistencia y de las fuerzas combatientes de la Francia libre, llamamos a las jóvenes generaciones a vivir y transmitir la herencia de la Resistencia y de sus ideales. Nosotros les decimos: tomad el relevo, ¡indignaos! (...) Os deseo a todos, a cada uno de vosotros, que tengáis vuestro motivo de indignación. Es algo precioso. Cuando algo nos indigna, como a mí me indignó el nazismo, nos volvemos militantes, fuertes y comprometidos” (Hessel 2011: 3).

## 9. LA BRECHA SIMBÓLICA: ORDEN SOCIAL E INDIGNACIÓN MORAL

Para conocer el potencial de definición de un movimiento respecto de los problemas sociales que motivan su formación, el análisis de marcos se centra en las condiciones infraestructurales del contexto donde surgen los movimientos, que se abordan poniendo el foco en la población receptora de sus mensajes (Snow y Benford 1986; Snow *et al.* 1988). Dos de esas condiciones, la ‘concordancia con la experiencia’ y la ‘fidelidad narrativa’, son aplicables al 15-M. La segunda se refiere a la forma en que el marco de movilización es congruente con relatos públicos y conocidos por la población, ya que han sido difundidos a través de los medios de comunicación o de tradiciones orales en el contexto donde surge un movimiento social. En caso del 15-M, dichos relatos destacan dos rasgos de los partidos políticos, que son su escasa credibilidad y su grado de corrupción. La ‘concordancia con la experiencia’ se refiere al grado en que el marco de un movimiento es consistente con la experiencia de los simpatizantes del mismo, lo cual contribuye a su resonancia (Snow y Benford: *op. cit.*).

Entre los problemas que impulsaron a participar en el movimiento 15-M, consideramos que el más importante, ya que contiene los dos antes citados, es la distancia existente entre los sistemas de legalidad y legitimidad que vertebran el orden social, entre las leyes y su aplicación en la vida diaria, en la que se articula el significado que les confieren las personas. Proponemos aquí la expresión *brecha simbólica*<sup>57</sup>, que proviene del inglés (*chasm*) y enfatiza la separación entre dos partes de un terreno o superficie

<sup>56</sup> Nuestra búsqueda de la primera parte de esta cita (“El motivo principal de la Resistencia era la indignación” en Google (octubre de 2011) dio 44.800 resultados, entre webs y blogs <http://www.attacmadrid.org/wp/wp-content/uploads/Indignaos.pdf>

<sup>57</sup> Esta palabra se ha empleado en un sentido diferente, como ‘brecha digital’, para aludir a las desigualdades generadas por el uso de la tecnología de la información (Robles y Marco 2011). En este trabajo, aplicamos este concepto en otro sentido y lo situamos en el contexto de la sociología de la acción colectiva, procedente de nuestra investigación del ciclo de protesta y de este movimiento (Laraña y Díez 2009).

("sima", "grieta", "hendidura").<sup>58</sup> Esta noción es útil en el análisis del orden social y la acción colectiva, ya que la brecha entre legalidad y legitimidad tiene raíces en la estructura social y en las organizaciones que representan valores e intereses, e influye en los marcos de significados con los que los ciudadanos confieren sentido a los hechos.

Este problema parece más acusado en los países que experimentaron cambios importantes en sus principales instituciones sociales desde el siglo XVIII, a raíz del surgimiento del orden político moderno y de la creciente legitimidad de su marco institucional.<sup>59</sup> Aunque esos cambios están relacionados con el fuerte aumento de productividad que generó la Revolución Industrial, tienen una dimensión simbólica básica que no sólo se manifiesta como expansión de las oportunidades económicas, sino en un ámbito más amplio que responde a la noción *oportunidades de vida* y se articula en la legitimación de las relaciones de poder en estas sociedades (Weber 1949).<sup>60</sup>

En nuestro análisis, extendemos el uso de la brecha simbólica al ámbito de las emociones y las acciones colectivas y enfatizamos la importancia de las organizaciones sociales en dichas oportunidades y en la percepción de los ciudadanos de la forma en que son representados por sus instituciones políticas y sociales. Por eso destacamos la utilidad de la psicología social y el análisis de los marcos de significados. Una razón básica para nuestra apuesta a favor por la interdisciplinariedad, radica en la lógica de la participación social y en la influencia del hecho de ser representado por otros en nuestra identidad personal (Melucci 1989, 1996). Un problema frecuente en las explicaciones de movimientos sociales desde el punto de vista político-profesional radica en su tendencia a dejar de lado esta dimensión, así como la relación existente entre las identidades personales y colectivas de los actores y las organizaciones sociales, que están profundamente interrelacionadas (Melucci 1989, 1996; Gerth y Mills 1964). Esa omisión parece relacionada con otras dos tendencias de análisis. La primera consiste en concebir las organizaciones voluntarias siguiendo los supuestos desde los que se suele explicar la conducta de las personas en los partidos políticos, cuya crisis se destaca al mismo tiempo. En segundo lugar, ese tipo de enfoque tiende a explicar la participación en los movimientos por motivos asociados a la teoría de la elección racional, que denominan 'incentivos selectivos' y responden a razones de interés similares a los que suelen impulsar a las personas a participar en los partidos políticos (Marx Ferree 1994; Olson 1963). Sin embargo, consideramos necesario abordar la relación entre identidad y participación sociales para conocer la complejidad de ambas, la cual contrasta con los intentos de explicarla en función de esa clase de incentivos.

<sup>58</sup> <http://translate.google.es/#en|es|chasm%20>

<sup>59</sup> Usamos esta última expresión en el sentido habitual, para especificar cuáles son dichas instituciones: aquellas que influyen con fuerza en la conducta social de los individuos y constituyen ejes del orden y del cambio social (Bell 1976).

<sup>60</sup> Otra noción desde la que podemos abordar el análisis de la brecha simbólica tiene un amplio calado en Sociología y fue empleada en la interpretación de los disturbios de Londres en el verano de 2011. Nos referimos al concepto de anomia, que acuñó Durkheim (1978) y es útil para analizar la relación entre la estructura normativa de una sociedad y aspectos simbólicos de la misma que se manifiestan en el ámbito de la acción colectiva. Por tanto, no usamos este término simplemente en su acepción funcionalista, que la concibe como 'falta de regulación interfuncional'.

Nuestro uso de la noción brecha simbólica se funda en la concepción *weberiana* del poder como capacidad de influir en la conducta de otros que se basa en razones públicamente reconocidas por los ciudadanos para acatar esas normas y obedecer a quienes las promulgan (Weber 1949; Gerth y Mills 1964). Esta forma de influencia, observable en las relaciones sociales, ha seguido un proceso de racionalización en las sociedades modernas que han hecho posible la legitimación del orden moderno a pesar que se caracteriza por la distribución desigual de sus beneficios. Ello ha exigido la transformación de las formas de poder, las cuales sólo son un mandato temporal que reciben los políticos de los ciudadanos para cumplir sus programas electorales (Pérez Díaz 1993). Ese mandato es fluido y cambiante, ya que está sujeto a la percepción del cumplimiento de los objetivos políticos anunciados. Y en dicha percepción colectiva, las organizaciones reflexivas adquieren creciente poder de definición. En aquellos países con una larga tradición de cultura cívica, este aspecto se manifiesta con claridad.

La brecha simbólica tiene lugar cuando las organizaciones sociales con capacidad de influir en la opinión pública logran persuadir a un sector importante de la ciudadanía de que el poder institucional carece de legitimidad en su sociedad y ello constituye un problema colectivo en el que es preciso intervenir. Esto es lo que ha sucedido con los movimientos de indignados en España y en algunos países árabes desde el año 2011, en los que se han producido revueltas contra tiranos que gobernaban apoyados por estructuras de poder muy diferentes de las que prevalecen en el orden social moderno. Su relación temporal (casi de coincidencia) con el movimiento de los indignados españoles merece una reflexión en profundidad, que dejamos para otro lugar.

## 10. EL ORDEN INTERNO DEL MOVIMIENTO

Para ilustrar la reflexividad de este movimiento, en primer lugar nos remitimos a nuestro anterior análisis del marco de diagnóstico y la dinámica de atribución de responsabilidades que plantea. Por razones de espacio, no podemos mostrar aquí con detalle su conexión con la actividad de organizaciones reflexivas, a las que atribuimos un papel central en el surgimiento de la cultura cívica en España. Sólo señalamos que este proceso se caracteriza por la importancia que recobra la cuestión de la participación de los ciudadanos en la vida social y de su representación por los partidos políticos. Como ha sucedido en otros movimientos del pasado con los que el 15-M mantiene una relación de continuidad, para conseguir el grado de resonancia y simpatía entre los públicos que logró fue decisiva la capacidad de sus organizaciones para promover alternativas a la forma en la que está regulada esta cuestión (Whalen y Flacks 1989; Melucci 1989, 1996; Laraña 1999).

También lo fue un aspecto central en el surgimiento de los movimientos sociales contemporáneos. Para los activistas del 15-M, la forma en que los partidos representan sus intereses y valores es también una cuestión de identidad, vinculada a su rechazo de

las dos principales organizaciones políticas españolas y a su expresiva crítica del sistema de participación social existente. Ello no implica el rechazo del sistema, sino la conciencia de sus limitaciones y la voluntad de debatirlas para superarlas. Por ello, también carece de sentido el adjetivo 'antisistema', que tanto se ha difundido para designar a los indignados y que ellos rechazaron desde el principio. Estos aspectos fueron expresados en dos de los lemas más coreados en sus manifestaciones: "Le llaman democracia y no lo es"; "¡Que no nos representan, que no, que no!".

La búsqueda de responsabilidades políticas en este movimiento estuvo asociada a la de otras formas de participación social, lo cual no sólo dio lugar a una acción que reivindicaba cambios en la forma de regular la segunda, sino que también contribuyó al orden del movimiento. Esto se puso de manifiesto en la organización de la larga acampada en la Puerta del Sol, contra viento y marea, en plena campaña electoral, pese a las resoluciones de la Junta Electoral Central y las protestas de los comerciantes de la zona. También se manifestó en la creación de más de treinta comisiones de trabajo para coordinar el campamento (desde Acción-Creatividad y Guardería Infantil hasta Enfermería pasando por Arte, Alimentación, Biblioteca, Comunicación, Respeto, Limpieza, Medio Ambiente y Propuestas). Fueron formas de participar en la movilización, identificar problemas diarios y consensuar propuestas que eran elevadas a la Asamblea General, cuyo principal significado consistía en articular formas alternativas de decisión y preservar el ejercicio de los derechos de los ciudadanos, no sólo de los acampados, lo cual ilustra su relación con la noción de cultura cívica entre los activistas. El final del recorrido de la macromanifestación del 19 de junio de 2011 estuvo presidido por una gran pancarta en la que se leía la palabra Respeto, escrita con enormes letras de colores y situada al principio de la Carrera de San Jerónimo, a 200 metros de las Cortes españolas. Resulta difícil imaginar a activistas antisistema bajo dicha pancarta.

## 11. EL MÉTODO ASAMBLEARIO Y LA IDENTIDAD DEL MOVIMIENTO

La Asamblea General diaria dirigió la acampada con un sistema de decisión muy diferente al que emplea la mayoría de las organizaciones que representan valores e intereses. La acampada también se definió como un problema colectivo que requería consensuar propuestas para darle continuidad y sentido. El significado del método empleado por los acampados<sup>61</sup> para tomar decisiones sobre su movilización transcendía el que se suele atribuir a las cuestiones metodológicas, ya que estaba imbricado con la identidad colectiva del movimiento y con su capacidad de persuasión, al marcar las diferencias con los partidos objeto de su crítica y con otras grandes organizaciones que defienden valores e intereses, como los sindicatos. Ello confirió a su acción un sentido de congruencia con su proyecto de regeneración política, que ha reforzado el poder de persuasión de este movimiento. Por ello, el método asambleario constituye una 'estructura de sentido' para la movilización, según la acepción de esta palabra que planteamos en otro lugar, ya que confiere sentido a la decisión de participar en el movimiento (Laraña 1999).

La estructura de comunicación de una de las redes sociales más empleadas por el 15-M fue usada para delimitar el tiempo de intervención individual en las asambleas y comisiones del 15-M, lo cual permitió expresar sus puntos de vista a un mayor número de personas que participaban en ellas. Nos referimos a la técnica de elaborar mensajes de una extensión limitada como los que se transmiten en Twitter. Además de potenciar la participación individual, este sistema tiene el importante efecto de minimizar la tendencia al lucimiento personal de los que participan en actos públicos. Esto constituye un problema relevante en las organizaciones reflexivas, como indicó un activista que entrevistamos en otro grupo de este tipo<sup>62</sup>, el cual lo destacó los problemas generados por el papel que juega el 'ego' del activista en esos contextos.

La participación en las decisiones de este movimiento se articuló en la lógica comunicativa de las redes sociales. El desarrollo tecnológico, cuyas consecuencias no intencionadas promueven importantes debates en la *sociedad reflexiva* (Beck 1992), también potencia la capacidad de auto-organización de la sociedad. La relación entre esta última y la complejidad organizativa, que señalamos antes, en el 15-M fue ilustrada por formas asamblearias de consenso durante la ocupación de la plaza y en comisiones de trabajo en las que los activistas tomaban decisiones sobre el orden diario del campamento. Volvemos a señalar su importancia, porque esa forma de organización genera experiencias formativas en estructuras muy diferentes a las habituales en las grandes organizaciones que representan valores e intereses.

<sup>61</sup> "¿Conocéis cómo funciona?" inquirió una activista el día en que dismantelaban el campamento. Además de limitar las intervenciones, el método asambleario empleó un lenguaje gestual con las manos de los asistentes, que tiene distintos significados según el movimiento de estas (aplauso, negación, afirmación, petición de palabra).

<sup>62</sup> Entrevista 117 de la investigación de las organizaciones voluntarias que hemos realizado con ayuda del Centro de Investigaciones Sociológicas y nos ha brindado datos e ideas para este trabajo.

Dichas experiencias están relacionadas con la identidad colectiva del 15-M y su carácter *autorreferencial* (Melucci 1989; Johnston, Laraña y Gusfield 1994). Con esta expresión<sup>63</sup> aludimos a un rasgo característico de los movimientos sociales contemporáneos: su objetivo de articular unos cambios en la forma de actuar que anticipan los que proponen para partidos y sindicatos. De este modo, los activistas también mostraron la distancia entre su organización y las que se emplean en dichos grupos, ya sean políticos o sindicales.<sup>64</sup> Al igual que sucedió poco antes del comienzo de este movimiento<sup>65</sup>, en los países árabes donde se produjeron levantamientos populares contra regímenes tiránicos como Túnez y Egipto, las nuevas tecnologías de la información y comunicación (desde los nuevos teléfonos móviles hasta los ordenadores con los que conectan) y redes sociales como Twitter y Facebook desempeñaron un papel crucial. Estas movilizaciones parecen haber influido en la formación del 15-M.

## 12. LA NO VIOLENCIA COMO PRINCIPIO DE ACCIÓN

La cultura cívica se manifestó en otro aspecto que también forma parte de la identidad colectiva del 15-M, como la forma pacífica de expresar su protesta. La no violencia se considera la estrategia adecuada para conseguir las metas del movimiento, como ya ocurrió en las revueltas de Túnez y Egipto.

“Debemos resaltar que la plataforma Democracia Real YA no organizará, fomentará ni tolerará ningún tipo de violencia, actos vandálicos, homófobos, racistas, o xenófobos por parte de personas, grupos o asociaciones adheridas a la misma. Por esta misma razón, no podemos admitir la adhesión o apoyo a nuestra plataforma de cualquier grupo fascista, racista o xenófobo, o de tendencia autoritaria, del signo que sea. Este es un movimiento pacífico. Sostenemos que el camino para lograr dichos objetivos pasa por actuaciones pacíficas, y en todo caso, desobediencia civil. Por lo tanto, esta Plataforma manifiesta claramente su repulsa a dichos actos violentos”<sup>66</sup>.

Nuestro análisis parece contrastar con ciertos acontecimientos muy destacados por los medios de comunicación, como la manifestación del 15 de junio en el Parlamento de Barcelona, en la que algunos diputados fueron insultados, y se trató de impedir su asistencia al mismo. Sin embargo, la principal organización del 15-M se apresuró a criticar los hechos, al tiempo que asumió ‘cierta responsabilidad’ por ellos.<sup>67</sup>

<sup>63</sup>Que procede de la palabra inglesa self-referencial y consideramos necesaria, pese a no figurar en el Diccionario de la RAE

<sup>64</sup> Este aspecto ilustra la relación de este movimiento con los fenómenos colectivos que en su día llamamos “nuevos movimientos sociales” (Melucci 1989; Johnston, Laraña y Gusfield 1994)

<sup>65</sup> Antes citamos un estudio que detectó 581.749 mensajes sobre el 15-M y sus reivindicaciones en el mes anterior al comienzo de la acampada (BIFI 2011).

<sup>66</sup> “Consideramos que el uso de actos violentos y/o vandálicos solamente da lugar a malestar y enfrentamientos y que no ayuda, en ningún caso, a los objetivos de esta propuesta” (contacto@democraciarealya.es).

<sup>67</sup> “Transcurrido un mes [desde el inicio de la acampada], DRY ha dado ejemplo en todo momento de ser un movimiento no violento, incluso cuando se nos agrede y reprime violenta y desproporcionadamente como

Las críticas al 15-M en los medios arreciaron en los primeros días de agosto de 2011, debido a sus continuas manifestaciones para recuperar la Puerta del Sol como espacio del movimiento. Un argumento frecuente en dichas críticas, según el cual esos espacios son de imposible uso por los movimientos sociales como el 15-M por ser espacios públicos, deja de lado que se trata de una práctica pacífica que suele ser necesaria para que sus reivindicaciones y protestas adquieran eco en la opinión pública. La diferencia de recursos de comunicación con los que cuentan las organizaciones políticas y sociales, y la importancia de los filtros con los que la mayoría de los medios de comunicación editan sus noticias en función de sus intereses políticos y económicos<sup>68</sup>, pueden justificar la tendencia de los movimientos a usar espacios públicos para que sus mensajes lleguen a la ciudadanía. Ello no les convierte en movimientos totalitarios, como se afirmó en algunos medios de comunicación, pues sólo son movimientos que practican una estrategia de desobediencia civil, no violenta, de resistencia a la autoridad (Laraña 1979).

Dicha estrategia tuvo un importante uso en el movimiento de los derechos civiles en Estados Unidos durante los años 60, movimiento que demandó el cumplimiento de la Constitución y el final del *apartheid* político en los estados del Sur del país. Ello ilustra las continuidades entre el 15-M y ese movimiento, al igual que lo hacían las fotos de Gandhi en la acampada de Sol y la siguiente frase, que figuraba en una de las pancartas desplegadas en la Puerta del Sol durante la acampada. “Cada golpe que nos den es un paso hacia la libertad” (Gandhi). En Estados Unidos, el movimiento de los derechos civiles cambió aspectos centrales en las oportunidades para la participación electoral, en un país donde se impedía el voto a la población de color en algunos estados sureños, lo cual produjo una brecha entre legalidad y legitimidad que impulsó con fuerza los movimientos estudiantiles vinculados a la Nueva Izquierda (Laraña 1975, 1999). Esa situación también estuvo asociada al ejercicio de derechos tan simples como humillantes cuando no se respetan en la vida cotidiana durante los años 60, por ejemplo, la prohibición de que los negros viajasen junto a los blancos en autobuses y se sentasen junto a ellos en cafeterías universitarias (Mc Adam 1982, 1986).

A partir de 1998, formas no violentas de confrontación fueron empleadas en Serbia por el movimiento *Otpor!*, que se enfrentó al régimen de Slobodan Milošević y al que se atribuye un papel central en su derrocamiento. Esta organización logró considerable eco en ese país de la antigua Yugoslavia y ejerció un papel de control (*watch dog*) de la transición a la democracia y de colaboración con el Tribunal Internacional de la Haya (Wikipedia). En 2011, *Otpor!*, que significa Resistencia!, inspiró la acción de los activistas de la primavera árabe en Túnez y Egipto.

---

sucedió en el desalojo frustrado del 27-M. Es por ello, que ponemos de manifiesto ante la opinión pública nuestro rechazo a toda acción violenta de cualquier tipo independientemente de quién la ordene o ejecute. A pesar de este rechazo manifiesto a lo largo de un mes de movilizaciones, asumimos cierta responsabilidad en el desarrollo de la acción de protesta [ante el Parlamento catalán] en tanto dábamos nuestro apoyo a esta. No obstante, desde DRY no podemos controlar las actitudes y acciones de todas las personas que se han concentrado en las proximidades del Parlament”.

<sup>68</sup> Aarón Cicourel, en comunicación personal.

La no violencia forma parte de la identidad colectiva del 15-M al marcar la diferencia con movimientos totalitarios que surgieron en el siglo XIX, con los que ha sido comparado porque debido a su crítica del sistema democrático. El uso del adjetivo 'totalitario' para el 15-M no sólo indica desconocimiento de la historia y las características de los movimientos sociales, sino que diluye la fuerza descalificadora de esa palabra, que sigue siendo aplicable a otros movimientos como el ultranacionalista vasco. Reivindicar más democracia y criticar los cauces de participación social existentes no significa que un movimiento sea totalitario.

### 13. CONCLUSIONES

La noción de brecha simbólica que proponemos se articula en nuestra aproximación a los movimientos sociales como agencias de reflexividad social, como espejos en los que se reflejan los problemas sociales del contexto donde surgen. La eficacia simbólica de los movimientos y su relación con los procesos de cambio social están íntimamente relacionadas con su capacidad para producir cambios en las definiciones colectivas de las situaciones que motivan la acción de los primeros. Dicho potencial de definición es clave para que se produzcan los cambios propugnados por los movimientos y para la resistencia de los ciudadanos a otros impulsados por instituciones que ostentan el poder en una sociedad. El 15-M ha actuado como revelador de los problemas de legitimidad que presenta el orden social y político en España durante la primera década del siglo XXI, lo cual ilustra su papel en este sentido. La reciente difusión de movimientos de indignados en Europa indica que tales problemas también existen en otros países del mismo continente donde surgió el orden social moderno hace más de doscientos años.

Nuestro análisis del 15-M desde dicha perspectiva basada en su reflexividad social es ilustrado por algunos hechos que se vienen produciendo después de la irrupción de este movimiento. Su interés está relacionado con un supuesto teórico más ambicioso, según el cual, los movimientos suministran a los políticos ideas que no forman parte de su programa debido a la burocratizada y oligarquizada estructura de sus organizaciones (Beck 1992). Esa idea está relacionada con otra según la cual los movimientos también contribuyen a la renovación de las élites políticas (Melucci 1989), como sucedió en España durante la Transición y abordamos en otro lugar (Laraña 1994, 1996). Debido a la reciente formación del 15-M y su crítica de las organizaciones políticas tradicionales, no hay evidencia de lo segundo, que también choca con el carácter transversal del movimiento y su identidad no partidaria. Sí existe tal evidencia respecto de la influencia del 15-M en la clase política, que fue documentada por declaraciones a los medios de comunicación de políticos pertenecientes a los dos grandes partidos antes y después de las últimas elecciones generales de 2011. Durante dicha campaña, el proyecto de regenerar la política española formó parte del discurso del Partido Popular, y también informó la propuesta de

participar en ella que hizo un importante periódico a sus lectores,<sup>69</sup> al margen de que el procedimiento de selección de esas ideas se ajustase al método del 15-M.

Asimismo, la influencia del 15-M se percibió en el discurso-programa electoral que Pérez Rubalcaba pronunció ante su partido, en su crítica a los mercados 'que campan por sus respetos' y a las agencias de evaluación, a los 'paraísos fiscales' y a los beneficios de los bancos. En el mismo sentido, podemos señalar su propuesta de modificar la ley hipotecaria, aceptando la dación en pago, el frecuente uso de la palabra 'ciudadanos' y su énfasis en el paro juvenil, así como la propuesta de cambiar la ley electoral y adaptarla al modelo alemán. Quizás la influencia más manifiesta consista en la aprobación de la fórmula citada (dación en pago) en casos de impago de deudores de baja renta por el actual Gobierno de la nación en marzo de 2012.

Sin embargo, hay obstáculos estructurales para que el actual sistema de partidos brinde respuestas a algunas demandas del 15-M, como cambiar la Ley Electoral, cuya importancia en el marco de este movimiento hemos señalado aquí. Nos referimos a la estructura de poder e interés asociada a esa Ley, que beneficia a los partidos grandes y a su capacidad pactar con partidos nacionalistas, que son los principales beneficiarios de la falta de proporcionalidad de los votos y la importancia de los territorios en su valoración. Señalamos asimismo la naturaleza orgánica de dicha ley, cuya modificación requiere mayoría absoluta. Si la cuestión de la participación social de los ciudadanos mantiene la misma importancia que le atribuimos aquí entre los seguidores de este movimiento, y el malestar de su base se mantiene reforzado por la crisis económica y el paro de los jóvenes, todo ello sugiere que el 15-M seguirá actuando en la vida pública española. En tanto que colofón del ciclo de movilizaciones ciudadanas que hemos destacado aquí, su continuidad también contribuirá al fortalecimiento de la sociedad civil.

---

<sup>69</sup> Emilio Lamo de Espinosa, en comunicación personal. El diario El Mundo ha abierto una página Web en la que propone a sus lectores participar con propuestas en esta dirección (6-IX-2011).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADELL, Ramón (2005): "Manifestómetro: recuento de multitudes y significados de la movilización", *Empíria*, nº 9, enero-junio
- ADELL, Ramón (2007): "Movimiento Nacional-Popular. Manifestaciones conservadoras en Madrid: 1939-2007", ponencia presentada en el IX Congreso de la Federación Española de Sociología, Barcelona, Barcelona, 13 septiembre
- ALMOND, Gabriel y VERBA, Sidney (1965): *The civic culture, political attitudes and democracy in five nations. An analytic study*. Little Brow, Boston.
- ÁLVAREZ JUNCO, José (1994): "Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad postfranquista", en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- BELL, Daniel (1976): *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Alianza Universidad, Madrid.
- BECK, Ulrich (1992): *Risk Society. Towards a New Modernity*, Sage, London.
- BIFI (2011), Institute for Biocomputation and Physics of Complex Systems, Universidad de Zaragoza; publicado como BERGE-HOLTHOEFER, Javier; RIVERO, Alejandro, GARCÍA, Iñigo; CAHUÉ, ELISA; FERRER Alfredo, *et al.* (2011): "Structural and Dynamical Patterns on Online Social Networks: The Spanish May 15th Movement as Case Study", *PLUS ONE* 6 (8): e23883. doi:10.1371. <http://www.plosone.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal>
- CORDOURIER, Carlos (2007): "Cultura cívica y desarrollo", *Bien común*, nº 154, oct.: 17-20.
- CHAVES NOGALES, Eduardo (2010): *La agonía de Francia*. Libros del Asteroide, Barcelona.
- DRY, Democracia Real Ya. <http://www.democraciarealya.es> ; #Acampadasol: Madrid toma la plaza: <http://madrid.tomalaplaza.net>
- DURKHEIM, Emilie (1978): *Las reglas del método sociológico*, Akal, Madrid.
- EYERMAN, Ron (2005): "How Social Movements Move", en FLAM, Helena y KING, Debra (eds.) (2005): *Emotions and Social Movements*, Routledge, London.
- FLACKS, Richard & WHALEN, Jack (1989): *Beyond the Barricades. The Sixties Generation Grows Up*, Temple University Press, Philadelphia.
- FLACKS, Richard (1994): "El partido ha terminado. Qué hacer con la crisis de los partidos políticos?", en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- FLAM, Helena (2005): "Emotions' map: a research agenda", en FLAM, Helena y KING, Debra (eds.) (2005): *Emotions and Social Movements*, Routledge, London.
- GERTH, Hans y MILLS, C. Wright (1964): *Character and Social Structure*, Harcourt, Brace y World, New York.

- GOFFMAN, Erving (1986): *Frame Analysis*, Northeastern University Press, Boston [e.o. 1974]. Versión en español: *Análisis de marcos*, CIS, 2007.
- GUSFIELD, Joseph (1994): "The reflexivity of social movements: Collective Behavior and Mass Society Revisited", in LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.) (1994): *New Social Movements. From ideology to Identity*, Temple University Press, Philadelphia.
- HESSEL, Stéphane (2011): ¡Indignaos! Un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica, Destino, Madrid.
- INE, Instituto Nacional de Estadística (2011): Encuesta de Población Activa, segundo trimestre de 2011.
- JOHNSTON, Hank; LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (1994): "Identities, Grievances and Ideologies of Everyday Life", in LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.) (1994): *New Social Movements. From ideology to Identity*, Temple University Press, Philadelphia.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio (2011): "Los indignados y el 15 M. Bastante menos que una *Spanish Revolution*", conferencia sin publicar.
- LARAÑA, Enrique (1975): "A Study of Student Political Activism at the University of California, Berkeley", trabajo para el Master of Arts en Sociología por la Universidad de California, Santa Barbara.
- ----- (1979): "La Constitución y el derecho a la resistencia", *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid*, número monográfico sobre la Constitución española, 2, pp. 371-386.
- ----- (1994): "Political Elites, Social Stratification and Social Movements. A comparative approach to Spain and Canada", International Research Group for Comparative Charting of Social Change, Santa Margerita, 20-23 de diciembre.
- ----- (1996): "Los nuevos movimientos sociales y la transición a la democracia en España", *Claves de Razón Práctica* nº 68.
- ----- (1999): *La construcción de los movimientos sociales*, capítulo 5, Alianza, Madrid.
- ----- (2006) "La cultura de rebelión cívica", *El Mundo*, 07/10/06.
- ----- (2009): "Is Spain a Statist Society? A Research Perspective on Organizations, Reflexivity and Collective Action", ISSC, [http://repositories.cdlib.org/issc/reports/ISSC\\_VS\\_WP\\_01\\_Fall](http://repositories.cdlib.org/issc/reports/ISSC_VS_WP_01_Fall)
- ----- (2010): "El poder de las organizaciones cívicas y el fin de una sociedad estatista", conferencia organizada por la Fundación para la Libertad, Bilbao, 19 de octubre.
- LARAÑA, Enrique y DÍEZ, Rubén (2010): "La transformación de una sociedad estatista. Organizaciones voluntarias y cambio social en España". X Congreso Español de Sociología, Pamplona, julio de 2010.
- LARAÑA, Enrique (2011): "Los movimientos sociales y la transición a la democracia en España", en *La sociedad española en la Transición. Los*

- movimientos sociales y el proceso democratizador*, Rafael Quirosa-Cheyrouze (ed.), Biblioteca Nueva, Madrid.
- MANNHEIM, Karl (1936): *Ideología y utopía*, Fondo de Cultura Económica, México.
  - MARTINEZ, Àngels (2011), en SAMPEDRO, José Luis et al. (2011): *Reacciona. Diez razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social*, Aguilar, Madrid.
  - MARX FERREE, Myra (1994): «El contexto político de la racionalidad: la elección racional y la teoría de la movilización de recursos», en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.) (1994): *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
  - MAYOR ZARAGOZA, Federico (2011), en SAMPEDRO, José Luis, et al. (2011): *Reacciona. Diez razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social*, Aguilar, Madrid.
  - McADAM, Doug (1982): *Political Process and the Development of Black Insurgency*, University of Chicago Press, Chicago.
  - ----- (1986): "Recruitment of High-Risk Activism: The Case of Freedom Summer", *American Journal of Sociology*, vol. 92, nº 1, julio: 64-90.
  - ----- (1994): "Cultura y movimientos sociales", en LARAÑA, Enrique y GUSFIELD, Joseph (eds.) *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
  - MELUCCI, Alberto (1989): *Nomads of the Present*, Temple University Press, Philadelphia.
  - ----- (1996): *Challenging Codes. Collective Action in the information age*. Cambridge University Press, Cambridge.
  - MERIGÓ, Graciela (2011): "Reflexión sobre las movilizaciones del 15M", sin publicar.
  - METROSCOPIA, Estudios sociales y de opinión (2011): "Opinión de los españoles sobre el 15M", 22 de junio.
  - MILLS, C. Wright (1960): "A Letter to the New Left", *New Left Review*, nº 5, sep. - oct.
- OccupyWallStreet <http://occupywallst.org>
- OLSON, Mancur (1963): *The Logic of Collective Action*, Harvard University Press, Cambridge.
  - PÉREZ-DÍAZ, Víctor (1993): *La primacía de la sociedad civil. El proceso de formación de la España democrática*, Alianza Editorial, Madrid.
  - ROBLES, José Manuel y MARCO, Stefano (2011): "Acción colectiva e internet: el surgimiento del movimiento social republicano de Beppe Grillo", *Política y Sociedad*, vol. 48, nº 1: 75-93.
  - SEN, Amartya (1999): *Development as Freedom*, Oxford University Press, Oxford, citado en CORDOURIER, Carlos (2007): "Cultura cívica y desarrollo", *Bien común*, nº 154, octubre: 17-20.
  - SAMPEDRO, José Luis (2011), en SAMPEDRO, José Luis, et al. (2011): *Reacciona*.

*Diez razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social*, Aguilar, Madrid.

- SNOW, David y BENFORD, Robert (1988): «Ideology, Frame Resonance and Participant Mobilization», in KLANDERMANS *et al.*, *International Social Movement Research*, vol. 1, JAI Press, Greenwich.
- ----- (1992): "Master Frames and Cycles of Protest" in *The Frontiers in Social Movement Theory*, edited by Aldon Morris and Carol Mueller, London: Yale University Press.
- SNOW, David; BURKE, Rochford; WORDEN, Steven and BENFORD, Robert (1986): "Frame Alingment Process, Micromobilization and Movement Participation", *American Sociological Review*, 5: 464-48.
- VV.AA. (2011): *Reacciona. Diez razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social*, R. Artal (ed.), Santillana, Madrid.
- WEBER, Max (1944): *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Méjico.
- WEBER, Max (1958): *The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, Schribner's and Sons, New York. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Madrid.